

MADRID 2020: DIAGNÓSTICO SOCIAL DE LA CRISIS POR COVID-19



familias, igualdad y
bienestar social

MADRID

INDICE

Resumen ejecutivo -----	4
1. Introducción al contexto de una crisis sin precedentes -----	8
2. El primer confinamiento (marzo-junio 2020): ¿dónde se concentró la crisis social? -----	11
2.1 La geolocalización de la emergencia -----	13
2.2. Los nuevos usuarios de servicios sociales -----	17
3. El impacto de la crisis a lo largo del tiempo: dimensiones económicas -----	21
3.1 Cambios en la situación laboral -----	21
3.1.1. Los trabajadores por cuenta ajena -----	22
3.1.2. Los trabajadores por cuenta propia -----	27
3.2 El impacto en los ingresos de los hogares -----	30
3.4 El impacto de la crisis en la cobertura de necesidades básicas -----	32
3.5 El recurso a la ayuda pública -----	35
4. El impacto en la escolarización: la situación de la infancia y la juventud de Madrid -----	37
4.1 Los problemas de conciliación en los hogares con menores a cargo -----	40
5. El bienestar subjetivo -----	43
5.1 La convivencia en el hogar ha resistido -----	43
5.2. El espectacular deterioro del bienestar mental -----	45
6. Conclusión: el daño de esta crisis y la incertidumbre sobre el futuro inmediato -----	48

Resumen ejecutivo

Este documento explota distintas fuentes estadísticas para describir la crisis social que la ciudad de Madrid vivió a lo largo del año 2020 como consecuencia de la crisis sanitaria y económica que desencadenó la pandemia por COVID-19 y que, todo indica, se está dejando notar con fuerza en 2021.

Como en otras crisis conocidas, las pérdidas y el coste del decrecimiento no se distribuyen por igual en todos los sectores de la sociedad. Estimamos que en Madrid el segmento que más directamente sufre (y sufrirá) sus consecuencias abarca a **un 1/3 de los hogares que son los que han visto sus ingresos reducidos en alguna medida**. Pero, además, la crisis está provocando una reducción en el bienestar subjetivo y familiar de muchos de los restantes hogares (2/3) que parecen haber sido capaces de mantener su renta por el momento. **La crisis está comprometiendo las estrategias de conciliación, el papel cuidador de las familias, y el bienestar individual de sus miembros** como consecuencia del aislamiento social que para muchos han impuesto las medidas de control de la pandemia y la incertidumbre que gobierna la economía que, para muchos jóvenes, se suma a la que ya acumulaban con respecto al desarrollo de su ciclo vital desde la crisis anterior. Por todo ello esta es una crisis para las familias jóvenes, pero también para las familias que no llegaron a formarse por la enorme incertidumbre que está generando en la economía, en el mercado laboral y en la organización de los hogares.

La primera emergencia (marzo-junio de 2020): miles de peticiones de ayuda.

La primera fase de la crisis (marzo-junio) se desencadenó con las medidas de confinamiento, que impusieron un **parón de la actividad productiva** en sectores intensivos en contactos interpersonales (hostelería, restauración) y en gran parte de la economía informal. Este fue el primer indicio de que una gran parte del coste de la crisis recaería en los hogares más desfavorecidos, muchos de los que aún no se habían recuperado de la crisis de 2008.

Aquel **episodio insólito** para la ciudad de Madrid provocó, entre otras reacciones ciudadanas, **114.356 llamadas** de emergencia realizadas por **74.890 personas** recibidas a través del canal 010 de la Red de Atención a la Ciudadanía Línea Madrid. El perfil dominante era el de **hogares con menores a cargo**, que pedían ayuda relacionada con sus necesidades básicas.

- En las llamadas al 010, las palabras ‘menor/es’, o ‘hijo/a/s’ fueron mencionadas 48.410 veces; y la palabra ‘alimentación’ 31.469 veces.
- Estimamos que al menos un 43 por ciento de estas solicitudes de ayuda proceden de hogares con origen inmigrante.
- El 72,5 por ciento de las personas/hogares que contactaron con el Ayuntamiento recibieron algún tipo de ayuda.
- Un **28,6 por ciento** de las personas que contactaron con los servicios sociales municipales en aquel momento eran **“nuevos usuarios”**, es decir, personas que no estaban registradas con anterioridad.

- Nuestros mapas de calor indican que, en lo esencial, la **emergencia se concentró sobre todo en el sur y sur-este de la ciudad** (distritos de Latina, Carabanchel, Usera, Puente y Villa de Vallecas, o Vicálvaro). Podemos decir que los nuevos vulnerables son vecinos de las personas que ya tenía contacto con servicios sociales. Pero junto a las zonas tradicionales, también surgen nuevas bolsas de vulnerabilidad, sobre todo dentro de la M-30 en Centro, Tetuán, Ciudad Lineal y San Blas-Canillejas.
- Los mapas muestran el **gran cambio en los perfiles de usuarios de servicios sociales durante la primera fase de la emergencia**, dominados antes de marzo de 2020 por personas mayores de 65 años; que fueron sustituidos sobre todo por familias con menores a cargo (muchas monoparentales) desde entonces.

Evolución a lo largo del año: el coste de la crisis lo acumula un tercio de los hogares de Madrid, sobre todo hogares jóvenes.

Cerca de **un 37 por ciento de los hogares madrileños ha sufrido una caída de sus ingresos a lo largo de 2020**. Por lo tanto, casi dos de cada tres hogares han tenido cierta capacidad para sortear las dificultades.

- La situación no se corrigió significativamente a lo largo de 2020, aunque la posición de los hogares más severamente afectados daba indicios de una ligerísima recuperación a finales de año.
 - Mientras que al principio de la crisis un 9,3 por ciento declaraba pérdidas de sus ingresos superiores al 50 por ciento, en octubre, ésta ya era la situación de solo el 6,1 por ciento de los hogares de Madrid.
- **Sin embargo, a finales de año seguía reinando una extraordinaria incertidumbre. Solo uno de cada dos hogares creía entonces que sus ingresos se mantendrían en la primera parte de 2021. El 50 por ciento restante temía verlos reducidos.**
- Estimamos que el 6 por ciento de los hogares de Madrid podría haber tenido dificultades incluso para pagar los gastos de su vivienda: hipoteca, alquiler, comunidad, suministros.
 - La incidencia de estas dificultades es, de nuevo, mayor en los hogares más jóvenes y en los monoparentales (en los que cerca de 1 de cada diez ha enfrentado esta situación).
 - Hasta octubre de 2020 el 4,8 por ciento de la ciudadanía en Madrid declaraba haber necesitado algún tipo de ayuda pública sin contar las prestaciones ordinarias por desempleo.
 - Las expectativas de los más expuestos a la crisis también apuntan a un empeoramiento de la situación en el medio plazo: un 20 por ciento tenía en octubre una situación económica tan comprometida que no descartaba tener que recurrir a ayudas públicas en los próximos meses.

Los **cambios en el mercado laboral** son obviamente los que han generado este cataclismo. En abril de 2020, solo un 82,1 por ciento de los encuestados declaraba que la pandemia había transformado sus condiciones de trabajo en alguna forma. Seis meses después, a finales de octubre de 2020, aún había un 42 por ciento de los encuestados respondía que sus condiciones laborales habían cambiado con respecto a antes de la pandemia.

- **Teletrabajo:** En abril seis de cada diez trabajadores que mencionaron cambios se referían al teletrabajo. En octubre, la cifra de los que seguía en teletrabajo era ya mucho menor: el 20 por ciento.
- **Despidos:** **la incidencia del despido creció significativamente a lo largo del año.** Mientras que en abril solo había afectado a un 5,6 por ciento de los que habían sufrido cambios, en octubre esta cifra llegó al 13,5 por ciento.
- Los **ERTEs** afectaban al 21 por ciento de los que manifestaban cambios, y en octubre al 12,5 por ciento.
- Por todo ello, aunque se recuperó una cierta normalidad en los últimos meses de 2020, la situación podría empeorar muy significativamente en 2021 generando un deterioro de la situación social de Madrid de intensidad poco predecible en estos momentos.

El deterioro **afectó sobre todo a los jóvenes** cuya situación pre-pandemia ya era precaria.

- Mientras que uno de cada dos trabajadores de menos de 35 años experimentó cambios significativos en su entorno laboral, esto solo sucedió para cuatro de cada diez en el resto de la población.
- Un 11,6 por ciento de los mayores de 35 que reportaban cambios laborales en 2020 fue despedido. La incidencia de los despidos es mayor entre los menores de 35 años, la cifra llegó al 17,8 por ciento. Y entre ellos, mayor aún para las mujeres de esa edad el porcentaje de despedidas de entre las encuestadas que informan de cambios laborales es del 22,8 por ciento.
- Para muchos de estos jóvenes, esta crisis podría dificultar aún más sus transiciones a la vida adulta. Si la evolución de la crisis siguiera golpeando a las familias jóvenes y a los jóvenes que aún no las han formado, se podría reducir aún más la bajísima fecundidad que presenta Madrid.

La organización interna de las familias: riesgos para la conciliación y los cuidados, y una buena convivencia

Contra lo que se podía esperar, las familias de Madrid han sido muy resilientes y han mantenido niveles de convivencia similares a antes del confinamiento.

- Para casi **nueve de cada diez hogares en Madrid la convivencia ha mejorado o no ha cambiado** con respecto a antes del confinamiento que comenzó marzo.
- La violencia declarada en los conflictos familiares no refleja mucho más que la situación extrema en la que podrían vivir menos del 1 por ciento de los hogares de Madrid.

La crisis ha puesto ha comprometido el papel de las 'familias cuidadoras':

- Los **problemas de conciliación podrían estar poniendo en riesgo las estrategias de organización del 40 por ciento de los hogares con menores a cargo en Madrid.**
 - Un 34,1 por ciento de los hogares que declara este tipo de dificultades se podría ver forzado reducir la intensidad laboral de alguno de sus progenitores.
 - Un 21,3 por ciento estima que debería dejar de trabajar si sus hijos no asistieran presencialmente al colegio.

- **La conciliación y el cuidado son dimensiones esenciales** en el tipo de ayuda que las familias plantean pedir al sector público. Del 20% de hogares que no descartan solicitar ayudas públicas para sortear las dificultades que les impone la pandemia...
 - Un 29 por ciento pediría apoyo para la conciliación y la orientación familiar.
 - Un 17,5 por ciento solicitaría ayudas públicas relacionadas con los cuidados a personas mayores.

El deterioro del bienestar subjetivo: el coste invisible de la crisis.

Se ha hablado poco del daño que la crisis ha hecho en los aspectos más subjetivos de nuestro bienestar. El confinamiento multiplicó casi por tres los niveles de morbilidad psiquiátrica (es decir, el riesgo de padecer algún problema de salud mental).

- **Antes de la pandemia la población con más riesgo en esta dimensión englobaba a un 18,3 por ciento de la ciudadanía. En abril de 2020 esta cifra subió hasta el 57,6 por ciento.**
- un 49,8 por ciento de los madrileños seguía declarando aún en octubre que su bienestar mental estaba comprometido.
- Quien más ha repercutido este deterioro es la población por debajo de los 44, con los menores de 30 a la cabeza durante la peor fase del confinamiento.
- Los mayores de 65 también se han visto afectados por este incremento de la morbilidad psiquiátrica, pero en mucha menor medida que el resto de la población.

1. Introducción al contexto de una crisis sin precedentes

La ciudad de Madrid, como otras grandes ciudades de Europa, experimentó en 2020 un año atípico por la irrupción de la pandemia por SARS-Cov-2. Y como en otros lugares, la presencia del virus ha tenido consecuencias muy diversas y ha generado una gran incertidumbre en todos los frentes.

Desde luego, la **crisis sanitaria** está atrayendo la mayor cuota de atención pública por sus terribles efectos sobre la población como se puede deducir del exceso de mortalidad de 2020 con respecto al año anterior, que desde el 5 de marzo al 31 de octubre asciende a 16.602 en la Comunidad de Madrid (Fuente MoMo, ISCII 2021). Aunque ninguna franja de edad se ha librado de la incidencia de la enfermedad, la mortalidad por Covid-19 se concentró, sobre todo, entre los mayores de 74 años 13.260. Al menos 2.308 de todos ellos eran usuarios del Servicio de Ayuda a Domicilio del Ayuntamiento de Madrid y 340 de centros de día y residenciales¹.

De forma simultánea a esta tragedia, las medidas tomadas para el control de la pandemia en la primera mitad de 2020 desencadenaron una **crisis económica** de proporciones desconocidas². La crisis

interrumpió una fase de intenso crecimiento que había dejado un incremento del 2,4 por ciento de nuestra economía en 2019. En aquel momento el producto interior bruto madrileño alcanzó los 152.576 millones de euros, lo que representa el 63,2 por ciento del de la Comunidad de Madrid. Esta cifra sitúa nuestro PIB per cápita un 62 por ciento por encima de la media de los 28 países que en 2018 formaban la UE, situándose la ciudad de Madrid entre el PIB per cápita de Irlanda y el de los Países Bajos. Rompiendo esta tendencia positiva, la variación interanual del PIB en el último trimestre de 2020 se contrajo 10,3 puntos porcentuales, y en el trimestre anterior otros 7,9 puntos según las previsiones del Área de Gobierno de Economía e Innovación. Esta contracción de la economía de la ciudad no cuenta con precedentes cercanos en el tiempo que nos permitan especular sobre las extraordinarias consecuencias que tendrá en el bienestar de la ciudadanía.

El diagnóstico de la **crisis social** que presentamos aquí está muy concidionado por la incertidumbre que hay en torno a la recuperación económica, lo que impide hacer pronósticos fiables.

¹ Datos a 7 de enero de 2021. Fuente: Dirección General de Mayores del AGFlyBS.

² Fuente de todos los datos dados en este sentido: Madrid Economía 2020, AGEIyE del Ayuntamiento de Madrid)

Antes de la crisis, la evolución del desempleo mostraba una tendencia consistentemente decreciente. Hasta marzo la ciudad de Madrid contaba con 2.017.000 personas afiliadas a la Seguridad Social (muchos de ellos no residentes en nuestro municipio que entran y salen a diario de Madrid). En el último trimestre de 2020 la tasa de paro en la ciudad alcanzó los 14,2 puntos porcentuales. Esto implica un incremento de 3,7 puntos con respecto al año anterior, por la caída en el empleo en los servicios, que representan un 88,6 por ciento de nuestro PIB³ y cuya demanda se veía fuertemente impulsada por la pujanza del turismo que, en 2019, había llegado a la cota de 9.883.856 pernoctaciones en la ciudad.

Muchos de estos servicios se vieron directamente afectados por la reducción de

la movilidad y el contacto social que llevan imponiendo desde marzo de 2020 los distintos decretos de alarma. La Comunidad de Madrid es una de las regiones que más redujo sus niveles de movilidad comparativamente durante el primer confinamiento (Miyar 2020)⁴. Según los Informes de Movilidad de Google, la afluencia de los madrileños a tiendas y espacios de ocio se redujo en los primeros días de 2021 un 26 por ciento, a los parques un 21 y a las estaciones de transporte un 38 por ciento⁵. Los servicios de indicaciones de Apple indican que para el periodo de referencia que se ve en el gráfico 1, la movilidad en coche en la ciudad de Madrid se contrajo un 55 por ciento, un 59 en transporte público y un 66 por ciento a pie, muy por encima de las de otras ciudades europeas equiparables⁶.

³ Las actividades inmobiliarias (un 11,6 por ciento de los servicios), el comercio minorista (un 8,0 por ciento), la hostelería (un 5,5 por ciento) o las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento (un 1,7 por ciento del total de los servicios de Madrid). Nuestra industria solo aporta un 6,9 por ciento al PIB, la construcción un 4,5 por ciento y la agricultura un 0,1 por ciento.

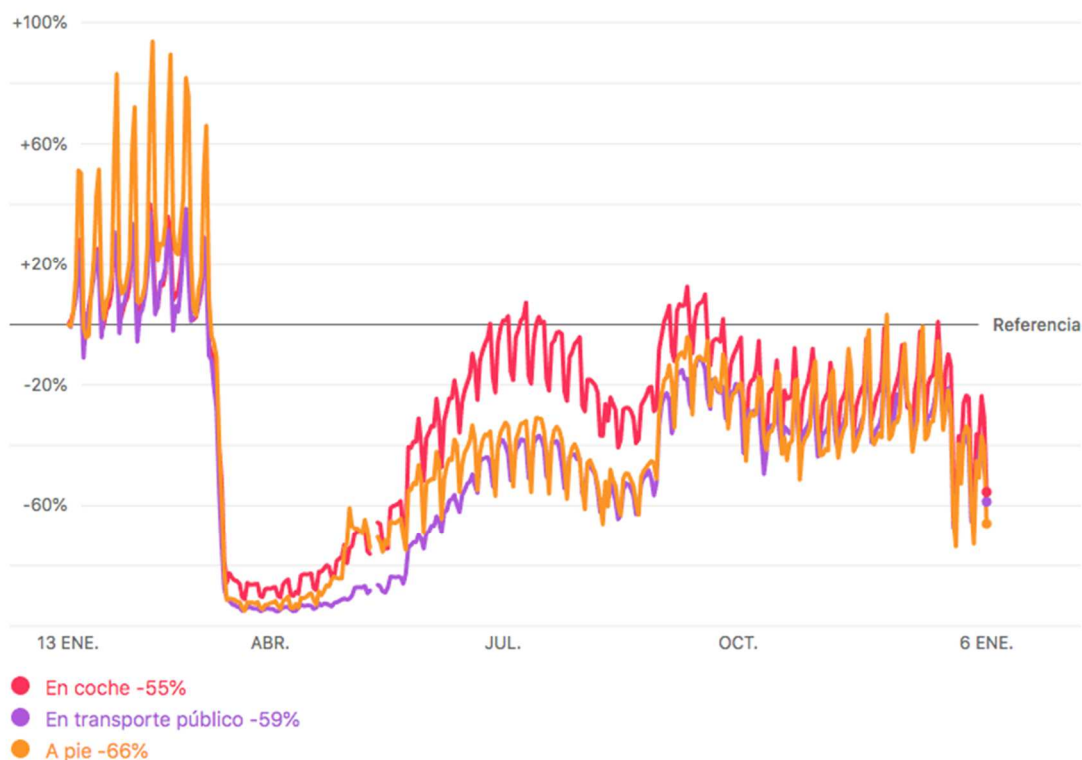
⁴ <https://blog.funcas.es/el-valor-de-los-datos-un-ejemplo-a-partir-de-los-informes-de-movilidad-de-google-y-apple/>

⁵ Fuente Google 2021. Ver:

https://www.gstatic.com/covid19/mobility/2021-01-03_ES_Community_of_Madrid_Mobility_Report_es.pdf

⁶ Fuente Apple 2021. Reducción en el transporte público: París: 22 por ciento, Berlín 52; en coche: París 43 por ciento, Berlín 33; movilidad a pie: París 59 por ciento, 52 Berlín

Figura 1. Tendencias de movilidad. Cambios en las solicitudes de indicaciones desde el 13 de enero de 2020 en la ciudad de Madrid



Fuente: Apple 2021⁷

Este documento ofrece un diagnóstico preciso y a la altura del reto que afronta la ciudad gracias a la explotación de diversas fuentes estadísticas por parte de la Dirección General de Innovación y Estrategia Social (DGlyES) del Área de Gobierno de Familias, Igualdad y Bienestar Social (AGFlyBS). El documento revisa en primer lugar la emergencia que se generó durante el primer confinamiento. Ello nos da pistas sobre la ubicación de la emergencia en la ciudad y sobre el perfil de los usuarios de servicios sociales entre los que se incluyen muchas personas que antes

de marzo de 2020 nunca habían acudido a nosotros. Seguidamente se ofrece una visión dinámica de la evolución de los principales parámetros de la crisis social (condiciones del empleo, ingresos en el hogar) desde este primer confinamiento hasta el recrudecimiento de la crisis sanitaria en octubre de 2020. En tercer y cuarto lugar, el diagnóstico explora dos aspectos poco discutidos de la crisis social: su impacto en la infancia y la juventud escolarizada y su efecto en el bienestar subjetivo de la ciudadanía (convivencia en el hogar y morbilidad psiquiátrica). El último apartado resume las conclusiones y formula algunas expectativas de futuro.

⁷ <https://covid19.apple.com/mobility>

2. El primer confinamiento (marzo-junio 2020): ¿dónde se concentró la crisis social?

Pocas veces contamos con la capacidad de evaluar la demanda bruta de atención social en la ciudad de Madrid. Los sistemas de información de que disponemos no registran con precisión la demanda total, si no la parte que, evaluada, prospera y genera tramitaciones administrativas.

Cuando en el segundo trimestre de 2020 la mayor parte del contacto entre la ciudadanía y los servicios sociales se hizo fundamentalmente a través de medios no presenciales, se produjo un hecho de gran interés analítico para estudiar la demanda de atención social en Madrid. Como otros espacios municipales de atención a la ciudadanía, los centros de servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid interrumpieron su actividad presencial como consecuencia de la declaración del estado de alarma mediante Real Decreto 463/2020 de 14 de marzo para la gestión de la situación de crisis sanitaria por COVID-19. Por ello, desde aquel día y hasta el 3 de junio de 2020, los centros de servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid permanecieron físicamente cerrados. En este contexto, y para dar respuesta a las demandas

ciudadanas se reforzó el canal de atención telefónica 010 de la atención a la ciudadanía Línea Madrid. Este canal registró a todas las personas y hogares que necesitaban ponerse en contacto con el Ayuntamiento para solicitar ayuda en medio de la emergencia social que se vivía en aquel momento. Una vez recogida la demanda, los servicios sociales procedieron a gestionar cada expediente y, en su caso, la tramitación necesaria para proporcionar la ayuda correspondiente. Así se pudo registrar tanto la demanda bruta como la selección de aquellas llamadas cuyo propósito era finalmente tramitado.

Un primer análisis cualitativo de los *114.356 registros que se recogieron a través del canal 010* permite entender el sentido de las solicitudes de ayuda que llegaron de la ciudadanía, lo que corresponde a 74.890 solicitudes de ayuda únicas, es decir, sin repetición. La nube de palabras que se ve en la Figura 2 se ha construido a partir de un recuento de las más frecuentes que los operadores municipales registraron en el campo de observaciones de cada una de las llamadas recibas.

Figura 2. Nube de puntos de las palabras más mencionadas en las llamadas recibidas en el 010 para los centros de servicios sociales entre el 14 de marzo y el 3 de junio de 2020.



Fuente: elaboración propia DGlyES a partir de datos de llamadas recibidas en el 010. El tamaño de la palabra refleja la frecuencia de mención.

Con este tipo de resumen gráfico podemos ver el sentido general de la emergencia durante la primera fase de la crisis. La situación insólita de parón forzoso de una parte de la actividad económica debilitó la posición de muchos sectores intensivos en mano de obra poco cualificada, con poca o ninguna capacidad de ahorro para hacer frente a imprevistos. Por ello, el confinamiento empujó a muchos de estos hogares a solicitar ayuda relacionada con sus necesidades básicas. *En las llamadas registradas durante el primer confinamiento en el 010, la palabra ‘alimentación’ fue repetida 31.469 veces en las llamadas recibidas*, además de 1.5717 menciones a ‘comida’ y, en mucha menor medida, con problemas relacionados con el pago del alquiler (7.241 menciones) o los suministros de la vivienda familiar. Queda claro a partir de esta inspección visual que los hogares con menores a cargo estaban muy bien representados en estas llamadas

de emergencia. Las palabras ‘menores’ a cargo, o ‘hijo’ fueron mencionadas 48.410 veces incluyendo sus versiones en singular.

De esta descripción cualitativa de trazo grueso podemos ya obtener una primera imagen de la emergencia social que vivió Madrid en la primera parte del año: el parón de la economía comprometió la subsistencia de muchas familias, la mayor parte jóvenes y con menores a cargo, que con seguridad tenían una problemática inserción laboral, ingresos escasos. Podemos además deducir que una gran parte de las solicitudes de ayuda llegaron desde hogares con redes sociales poco tupidas y sobrecargadas las que recurrir para solicitar una ayuda que les permitiera mantenerse a flote) como es el caso de los hogares de origen inmigrante. *Un 32 por ciento de las solicitudes de ayuda que llegaron entre marzo y junio de 2020 se*

registraron con un NIE y un 11 por ciento más con un pasaporte.

2.1 La geolocalización de la emergencia

Estos datos nos han permitido, además, conocer con precisión la localización de las personas que llamaron. Gracias a la colaboración entre DGlyES, la Dirección General de Estadística y la Dirección General de Planificación Estratégica, podemos ver cómo se distribuyó en el territorio de la ciudad la emergencia. En este apartado se ofrece un resumen del contenido de este estudio, estando disponibles los microdatos y mapas

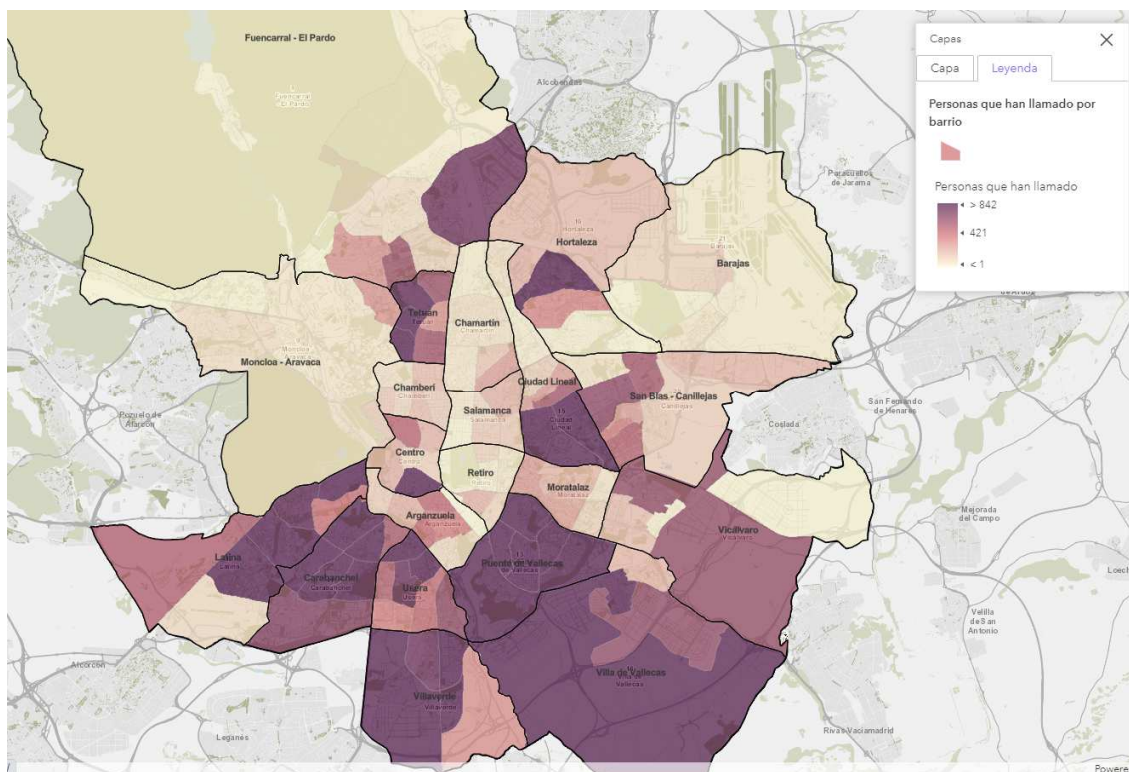
generados en el Geoportal del Ayuntamiento de Madrid⁸, que permite descender hasta el nivel de la sección censal.

¿En qué puntos de la ciudad se concentró la emergencia social? El primer mapa de calor que presentamos a continuación otorga un tono más oscuro a aquellas áreas de la ciudad en las que se concentró el mayor número de llamadas de ayuda. Como se puede ver, *el sur y sur-este de la ciudad (distritos de Latina, Carabanchel, Usera, Puente y Villa de Vallecas, o Vicálvaro) fueron los espacios más afectados. Junto a ellos destacan algunas zonas de la ciudad dentro de la M-30 en Centro, Tetuán, Ciudad Lineal y San Blas-Canillejas.*

⁸ Análisis georreferenciado predictivo y elaboración de cuadros de mando ante el impacto socioeconómico del COVID-19 sobre la población vulnerable y demanda asistencial de la ciudad de Madrid.

Resultados disponibles en https://experience.arcgis.com/experience/25cc6b9f2d6e417b99a61e36189d466d/page/page_0/?views=view_31

Mapa 1. Mapa de calor de concentración de solicitudes de ayuda de emergencia durante el primer confinamiento.



Fuente: Elaboración propia DGlyES. Ver: Ejercicio de Geolocalización de la emergencia COVID-19 en Geoportal Madrid.

Esta concentración de llamadas responde al patrón de vulnerabilidad social conocido en la ciudad descrito por el Grupo de Inteligencia Artificial de la Universidad Carlos III de Madrid (ver [aquí](#))⁹.

Estimamos que, para el conjunto de la ciudad, prácticamente *tres de cada cuatro de las personas/hogares que se pusieron en aquellos días en contacto con el Ayuntamiento recibieron algún tipo de ayuda*. En concreto, el *72,5 por ciento* de las llamadas generaron alguna tramitación que ha dejado rastro de su llamada en los registros de servicios sociales. Siendo esta una media total, algunos distritos se situaron muy por encima del nivel medio. Este es el caso del San Carabanchel (84,5

por ciento), Vicálvaro (85,9), Blas-Canillejas (89,9) y Latina (90,4) o Retiro con prácticamente todas las llamadas recibidas generando alguna tramitación.

En los siguientes mapas (2 y 3) se puede comparar dónde estaban los puntos calientes de contacto entre la ciudadanía y los servicios sociales antes (lado de la izquierda) y después (mapa en la derecha) del estado de alarma. En ambos casos, las zonas en azul representan áreas de la ciudad que homogéneamente se ubicaban pocos usuarios de servicios sociales en cada uno de estos momentos, mientras que las zonas rojas responden al patrón contrario y, de forma sistemática, engloban espacios con un mayor nivel de contacto registrado

9

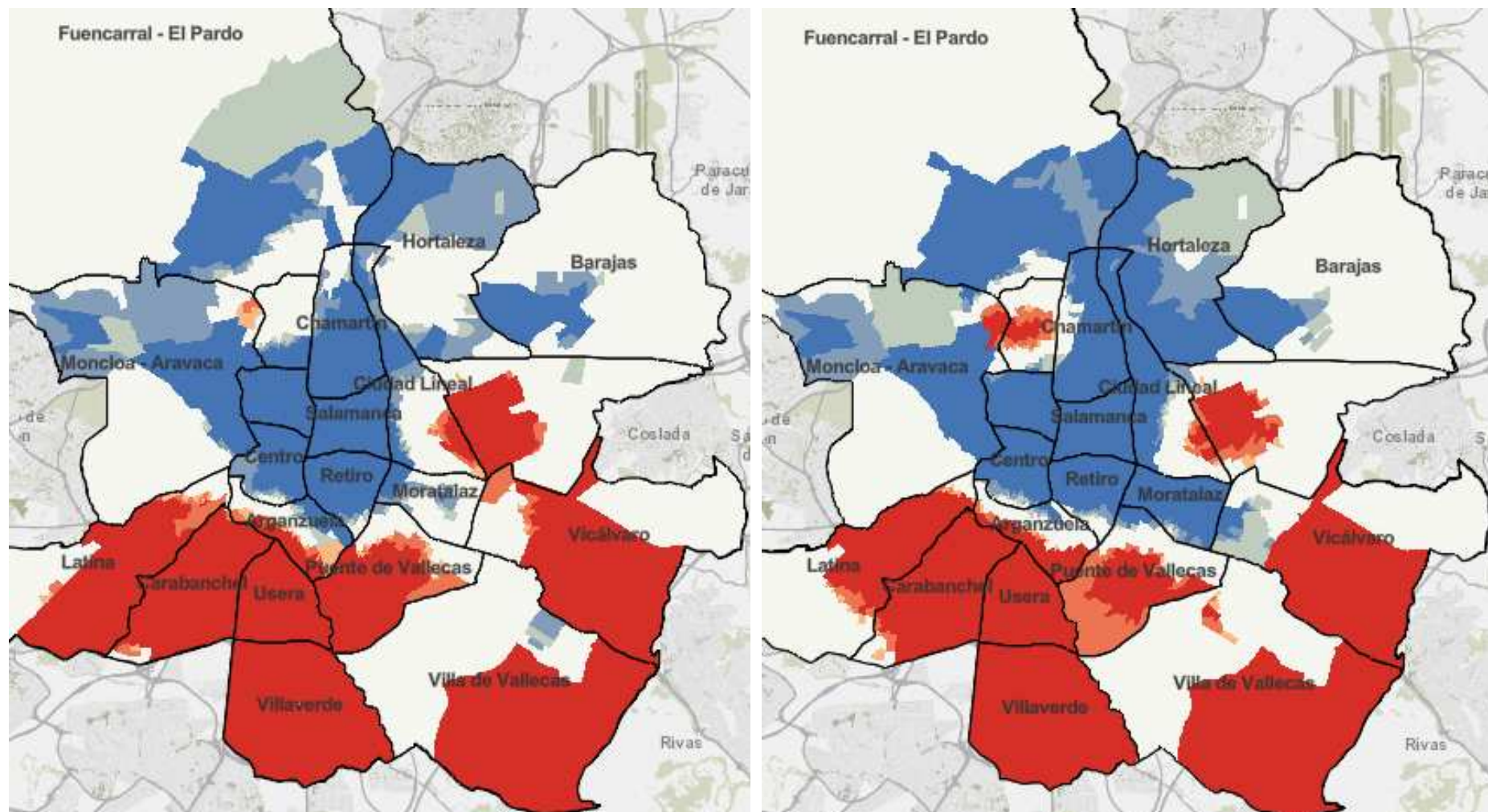
<https://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Publicaciones/TemaServiciosSociales/IndiceVulnerabil/indicevulnerabilidad.pdf>

[nes/TemaServiciosSociales/IndiceVulnerabil/indicevulnerabilidad.pdf](https://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Publicaciones/TemaServiciosSociales/IndiceVulnerabil/indicevulnerabilidad.pdf)

entre la ciudadanía y los servicios sociales. Las zonas dibujadas en blanco son zonas intermedias que no responden claramente a uno u otro patrón.

La comparación indica que, en efecto, *los puntos calientes de contacto entre la ciudadanía y los servicios sociales responden a un patrón semejante antes y después de marzo de 2020 con el rojo muy claramente concentrado en el sur y entre Ciudad Lineal y San Blas-Canillejas*. Podríamos por tanto decir que las víctimas de la crisis de 2020 se ubicaban fundamentalmente allí donde ya existía una densidad de vulnerabilidad alta antes de la pandemia. Sin embargo, *la emergencia social de marzo de 2020 también ha traído algunas novedades: la primera fase de la crisis transformó a Tetuán como punto caliente de la emergencia social y, en menor medida, puntos concretos de Fuencarral El Pardo, Moratalaz y Arganzuela*, áreas en las que el color dominante en el mapa de calor dejó de ser azul como consecuencia del crecimiento del volumen de vulnerables creció considerablemente.

Mapas 2 y 3. Puntos calientes de contacto con servicios sociales antes (izquierda) y después (derecha) de marzo de 2020.



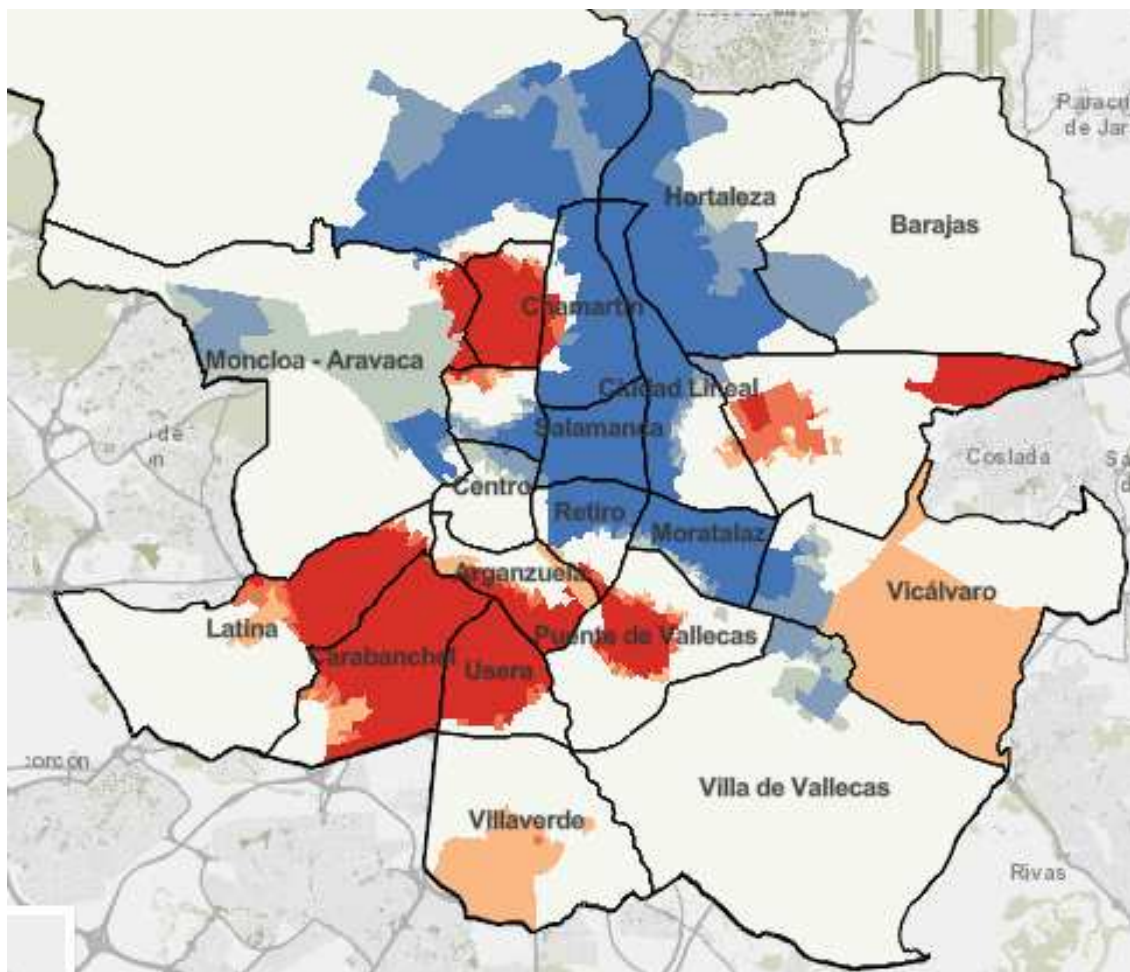
Fuente: Elaboración propia DGlyES. Ver: Ejercicio de Geolocalización de la emergencia COVID-19 en Geoportal Madrid.

2.2. Los nuevos usuarios de servicios sociales

Se ha discutido mucho en los medios de comunicación sobre la posibilidad de que, por su naturaleza, la crisis de 2020 haya ampliado el colectivo de personas vulnerables. Frente a otras crisis que en su mayoría se cebaron con los segmentos más desfavorecidos del sistema de estratificación social, esta empujó los límites de este grupo para incorporar a muchas personas y hogares que en situaciones normales eran capaces de mantener un nivel de vida aceptable. Según nuestras propias estimaciones a partir de la herramienta registral que estamos usando en este apartado *un 28,6 por ciento de las personas que contactaron con los servicios sociales municipales en el segundo trimestre de 2020 eran “nuevos usuarios de servicios sociales”* ya que no estaban registrados con anterioridad al 19 de marzo de 2020 en

nuestras principales bases de datos y registros centralizados en servicios sociales. En el geoportal municipal puede verse con todo detalle la distribución de estos nuevos vulnerables.

A grandes rasgos podemos decir que los usuarios que en 2020 han recurrido a los servicios sociales municipales sin estar registrados antes del estado de alarma, es decir, *los nuevos usuarios de servicios sociales son, en general, vecinos de nuestros usuarios tradicionales*. En el siguiente mapa de calor (4) que hemos seleccionado para este informe debemos interpretar las zonas azules como aquellas en las que de forma homogénea existen pocos nuevos usuarios de servicios sociales, las blancas como zonas mixtas en este sentido y las rojas como zonas que homogéneamente concentran a quienes fueron registrados por primera vez en el sistema municipal de servicios sociales.

Mapa 4. Puntos calientes de concentración de los nuevos usuarios de servicios sociales.

Fuente: Elaboración propia DGlyES. Ver: Ejercicio de Geolocalización de la emergencia COVID-19 en Geoportal Madrid.

Sabemos así que *los nuevos usuarios de servicios sociales se concentran en las zonas más cercanas al centro de los distritos de Latina, Carabanchel y Usera, las más alejadas del centro de Arganzuela, el corazón del distrito de Puente de Vallecas, el distrito de Tetuán en su conjunto, las zonas más cercanas a este del distrito de Moncloa Aravaca además de puntos concretos de San Blas-Canillejas, particularmente la zona limítrofe con Coslada, y en menor medida el sur de Vicálvaro y Villaverde.*

Que los nuevos usuarios fueran vecinos de los ya registrados no implica que, durante la crisis, el perfil de los usuarios de servicios

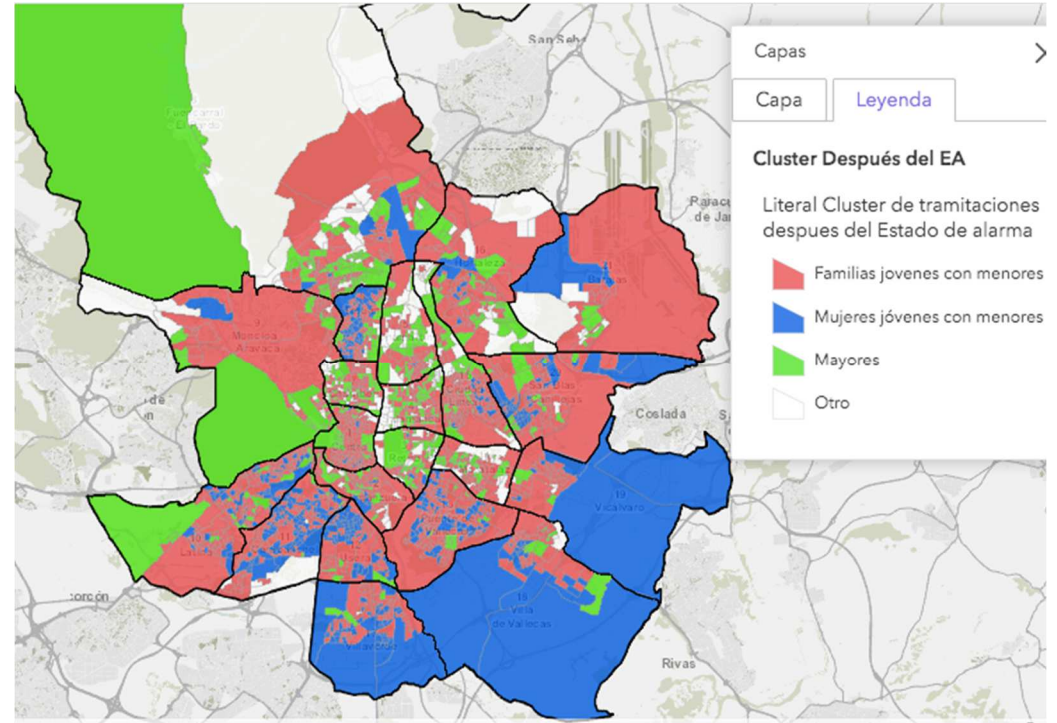
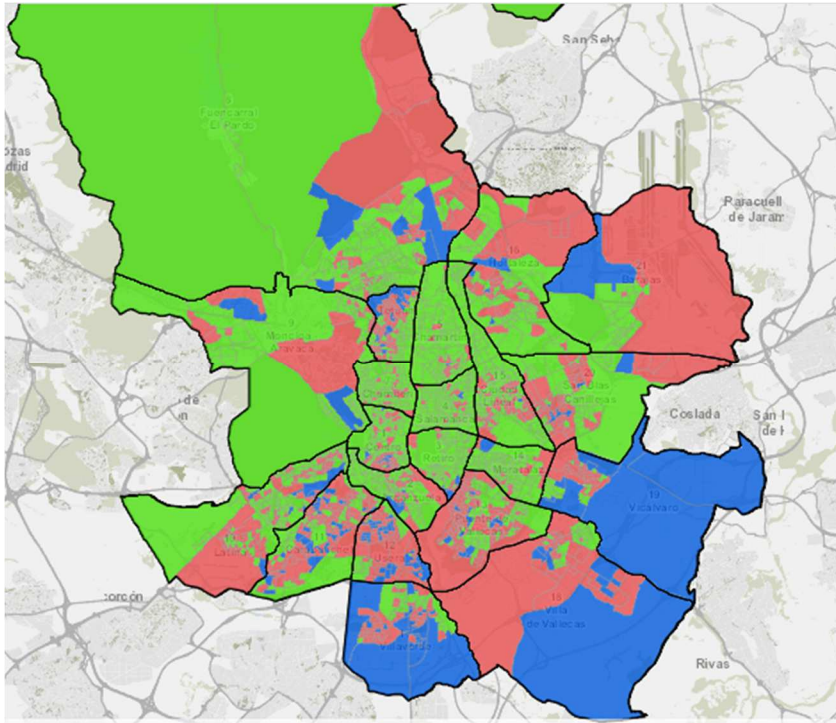
sociales haya cambiado de forma muy significativa. Esto es lo que se ve en los últimos mapas seleccionados para este diagnóstico. En ellos se puede ver el perfil predominante de usuario registrado en los servicios sociales municipales antes de forma territorializada antes y después del estado de alarma. Como vemos en el mapa de la izquierda, que corresponde al *periodo anterior a marzo de 2020 el perfil dominante de usuario de servicios sociales corresponde con el de personas mayores de 65 años* (áreas marcadas en verde). Sin embargo, tal y como refleja el mapa de la derecha, los colores predominantes

después de marzo de 2020 son claramente el rojo y, en menor medida, el azul. Esto quiere decir que *el contacto más frecuente entre la ciudadanía y los servicios sociales desde marzo de 2020 se produjo desde hogares con menores a cargo, muchos de ellos monoparentales*.

Este impactante cambio en el perfil predominante de los usuarios de servicios sociales muestra que la crisis que comenzó en 2020 y arrastraremos en 2021 es, fundamentalmente, una crisis que afecta a familias jóvenes con hijos y bajos ingresos. Naturalmente, de ello no debe entenderse que los problemas que llevaban a las

personas mayores a contactar con servicios sociales en la ciudad de Madrid hayan desaparecido. Sabemos que la propensión a desarrollar síntomas severos por Covid-19 e incluso a fallecer es mayor entre las personas de más de 65 años, lo que sin duda habrá supuesto un retraimiento de su participación social y, especial, de su presencia en espacios públicos. Sin embargo, los ingresos de este colectivo son con seguridad más estables ya se generen en pensiones contributivas o no contributivas lo que implicaría que se habrían visto poco o nada afectados por el parón de la actividad económica en comparación con el resto de la población.

Mapas 5 y 6. Perfiles predominantes antes y después del estado de alarma.



Fuente: Elaboración propia DGlyES. Ver: Ejercicio de Geolocalización de la emergencia COVID-19 en Geoportal Madrid.

3. El impacto de la crisis a lo largo del tiempo: dimensiones económicas

Por desgracia, y contra lo que pudo parecer en un primer momento, la crisis que desencadenó la pandemia por COVID-19 no fue un golpe seco concentrado en el tiempo. Las teorías que en algunas instancias se barajaron en relación con una crisis en forma de “V” que implicaba una fuerte caída de la actividad en un periodo corto de tiempo seguido de una rápida recuperación hasta niveles cercanos a los anteriores¹⁰ reciben cada vez menos apoyo dando lugar a múltiples especulaciones sobre la forma que seguiría primero el decrecimiento de la economía y luego su recuperación. La realidad es que la crisis se ha mostrado como una realidad duradera que, aún a principios de 2021 está generando consecuencias difícilmente predecibles en el medio y largo plazo.

Este apartado revisa algunos de sus efectos de forma más pormenorizada atendiendo a dimensiones como los ingresos, la actividad laboral, la convivencia en los hogares o la salud mental. Además, vamos a superar el horizonte temporal que supuso la primera fase de la crisis para establecer comparaciones entre lo sucedido en la primera y la segunda mitad del año. Contamos para ello con distintas herramientas entre las que destacan dos encuestas representativas de la ciudadanía madrileña que permiten describir con precisión, aunque en un ámbito probabilístico, distintos aspectos relacionados con la forma en que la crisis está afectando a las personas y sus hogares. Durante las semanas más duras del primer confinamiento, el Ayuntamiento de Madrid

encargó la realización de una encuesta representativa de la población titulada **“Estudio del impacto de la situación de confinamiento en la población de la ciudad de Madrid tras la declaración del Estado de Alarma por la Pandemia COVID-19”**, en la que participaron 1.566 hogares en los que vivían más de 3.000 personas. Ante el inesperado recrudecimiento de la pandemia y el imprevisible empeoramiento de la crisis económica en octubre del mismo año se decidió realizar una segunda encuesta para conocer consecuencias del sostenido deterioro de la situación socioeconómica que, ya por entonces, se veía que traería consecuencias de medio y largo plazo. Este segundo estudio, titulado como **“Consecuencias de la pandemia COVID-19 en la población de la ciudad de Madrid”**, y se dirigió a los hogares que habían participado en el estudio de abril, encuestando a las personas que dieron su consentimiento para seguir colaborando en encuestas posteriores. En total, este segundo estudio abarcó a 1605 hogares¹¹.

3.1 Cambios en la situación laboral

Ya hemos explicado en la introducción de este documento la fuerte dependencia que la economía madrileña tiene del sector servicios y, en concreto, de la actividad que requiere presencialidad. Los trabajadores en estos puestos de trabajo pueden haber sido más susceptibles de haber sufrido despidos, reducciones de jornada, ERTes u otras medidas que impliquen caída de los

¹⁰ <https://www.iese.edu/es/noticias/recuperacion-economica-crisis-covid-19/>

¹¹ Por ello, esta herramienta estadística permite hacer un seguimiento de la situación de unos 957 hogares de los que

fueron por primera vez contactados en abril de 2020 (esto es, el 71,4 por ciento de la muestra inicial). El resto, hasta los 1.605 hogares, se completó mediante una generación aleatoria de teléfonos y selección de las personas según cuotas por sexo, edad, distrito y tipo de hogar

ingresos. El empleo en estos y otros sectores del ámbito de los servicios se puede además verse afectado por las medidas de distanciamiento social que se exigen para el control sanitario de la pandemia, que imponen cambios en el contexto laboral relacionados con la deslocalización del lugar del trabajo. En este apartado revisamos la forma en que ha cambiado la involucración y el entorno laboral de la ciudadanía en Madrid distinguiendo a los trabajadores por cuenta ajena de los que lo hacen por cuenta propia ya que representan dos perfiles con problemáticas específicas tanto en el corto como en el largo plazo.

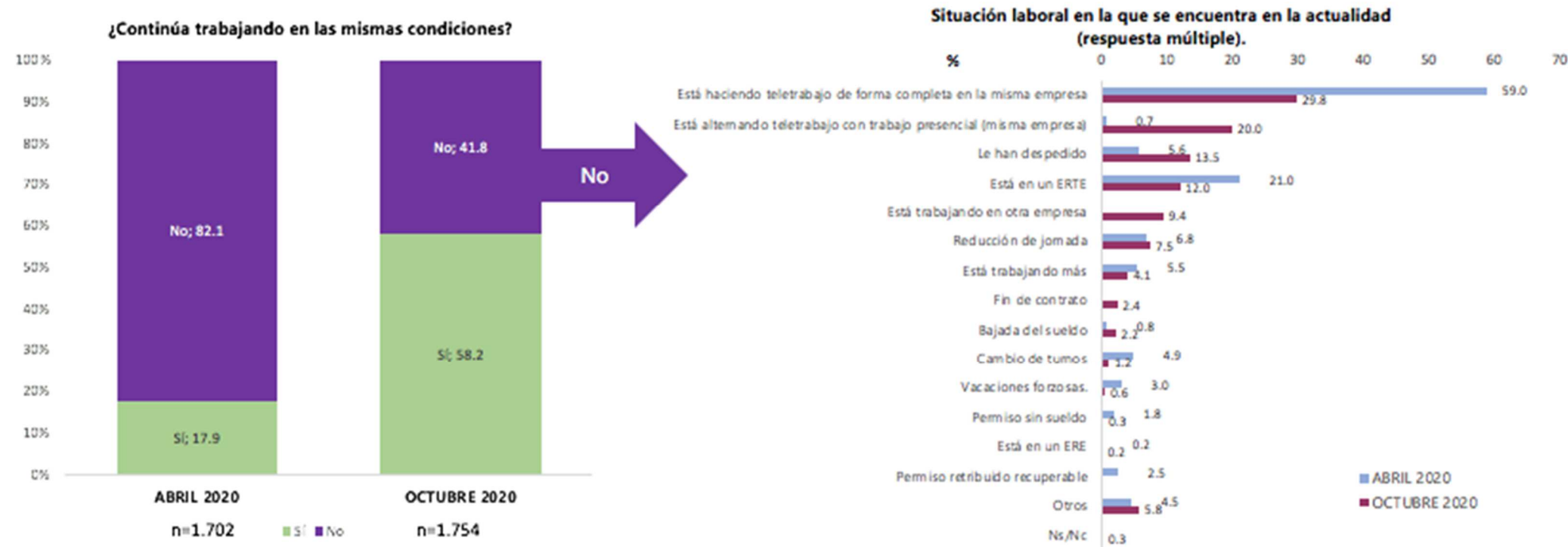
3.1.1. Los trabajadores por cuenta ajena

La brusquedad en el inicio de la crisis fue tal que *en abril de 2020, solo un 17,9 por ciento de los encuestados declaraba trabajar en las mismas condiciones que antes de la pandemia* (es decir, en la misma empresa, en el mismo lugar de trabajo, con la misma jornada y sin cambios en su salario) (Figura 2). Por supuesto, aquel fue un momento extraordinario en muchos sentidos ya que las medidas adoptadas por el Gobierno Central llegaron a suponer en algunos momentos incluso la congelación de cualquier actividad productiva que no fuera considerada esencial. Una parte de la gran transformación de las condiciones laborales que reportó la ciudadanía en la encuesta se corrigió con el paso del tiempo.

Seis meses después, *a finales de octubre de 2020, solo el 58,2% de los encuestados respondía que sus condiciones laborales eran idénticas a las que tenía antes de la pandemia*. Con todo, nada menos que un 41,8% de los madrileños decía entonces que sus condiciones laborales habían cambiado.

Figura 2. Cambios en el entorno laboral de los encuestados en abril y octubre de 2020.

¿Actualmente, continúa trabajando en las mismas condiciones (empresa, lugar de trabajo, jornada y salario) que antes de la crisis COVID-19?
Si no continúa trabajando en las mismas condiciones, ¿en la actualidad, en qué situación laboral se encuentra?
A todos los miembros del hogar trabajadores por cuenta ajena. Evolutivo abril-octubre 2020.



En abril no trabajaban en las mismas condiciones que antes de la crisis, el 82,1% de los miembros del hogar que trabajaban por cuenta ajena. A finales del año 2020 el 41,8%.

El teletrabajo en exclusividad ha pasado a ser sustituido, en una parte, por teletrabajo combinado con trabajo presencial y se ha incrementado el despido.

Fuente: Encuestas COVID-19 AGFIyBS abril y octubre.

Los cambios fundamentales que sufrieron los ciudadanos en sus entornos laborales tienen que ver sobre todo con la deslocalización de su actividad. *En abril de 2020 seis de cada diez trabajadores que mencionaron cambios se referían al teletrabajo. En octubre, la cifra de entre ellos que seguía en teletrabajo era ya mucho menor: el 20 por ciento.* Aunque el trabajar de forma aislada puede tener consecuencias diversas sobre la salud, particularmente sobre la salud mental, esta no fue la transformación más dramática. *La principal diferencia entre los dos momentos está en el crecimiento de los despidos: mientras que en abril solo había afectado a un 5,6 por ciento de los que habían sufrido cambios, en octubre esta cifra llegó al 13,5 por ciento,* lo que sugiere que las consecuencias sociales de la crisis van a recrudecerse en lo sucesivo a medida que el desempleo sustituya a las formas en que muchas empresas han recurrido para evitar la pérdida de puestos de trabajo (*los ERTes respondían afectaban al 21 por ciento y en octubre por el 12,5 de los cambios laborales*). Como muchos sospechan, en la actualidad, una parte significativa del empleo que la crisis ha puesto en riesgo está protegida por los ERTes o las prestaciones para autónomos, lo que genera no pocas incertidumbres (Ruiz-Conde et al. 2020)¹². Solo en la comunidad de Madrid los demandantes de empleo en ERTE o ERE mayo de 2020 llegaron a ser 475.492. Ya en noviembre de 2020 eran 154.330, lo que siendo una cifra mucho menor representó un incremento de casi 20.000 personas con respecto a octubre de ese mismo año (133.017) (Fuente: Consejería de Economía, Empleo y Competitividad de la CAM 2020)¹³.

¹² <https://nadaesgratis.es/j-ignacio-conde-ruiz/los-ertes-sostienen-el-empleo>

¹³ <https://www.comunidad.madrid/sites/default/files/doc/empleo/impacto-covid-19-demandantes-erte-ere-11-2020.pdf>

Aunque un cierto volumen de estos puestos de trabajo pueda salvarse, la destrucción de empleo se cebará con los más vulnerables respondiendo sobre todo al perfil de jóvenes con escasa formación, y en hogares con menores a cargo. Según la CAM el grupo que aglutina el mayor porcentaje de ERTes (16 por ciento), el de las personas con educación primaria o menos (44,5 por ciento) que trabajan en el sector servicios (el 91,0 por ciento). *La imagen que teníamos a final de 2020 podría empeorar muy significativamente en los primeros meses de 2021 generando un deterioro de la situación social de Madrid de intensidad poco predecible en estos momentos.*

Estimamos que haber experimentado cambios en el entorno laboral es un fenómeno más común entre las personas jóvenes (Figura 3). *Uno de cada dos trabajadores de menos de 35 años ha experimentado cambios significativos en su entorno laboral. Para los mayores de esa edad la proporción solo alcanza a cuatro de cada diez.* No existen diferencias apreciables entre hombres y mujeres. Son los y las menores de 35 en Madrid los que más frecuentemente han visto alteradas sus condiciones laborales durante 2020. *Ello viene a sumarse a las peores condiciones de partida que tenían los jóvenes antes de la crisis actual* y, que entre otras cosas se manifiesta en un desajuste muy significativo (y que afecta a un 27 por ciento de ellos) entre las horas que trabajan y las que desearían trabajar, algo que en el caso de las mujeres está muy mediado por la temporalidad y el tiempo parcial (Torre 2020)¹⁴. Este dato que podría pasar desapercibido debe ser recuperado para señalar la difícil situación de la juventud en

¹⁴ https://observatoriosociallacaixa.org/-/desajustes-entre-las-horas-trabajadas-y-deseadas-en-la-poblacion-joven?_ga=2.237844100.505372254.1610302415-598710565.1610302415

Madrid que, como en otras partes del sur de Europa (Buchmann y Kriesi 2011)¹⁵, afronta condiciones muy duras para culminar sus transiciones a la vida adulta, lo que redundará en las bajísimas tasas de fecundidad de la sociedad madrileña. *Esta crisis no solo está*

atacando prioritariamente a familias con menores a cargo, sino también a quienes no podrán en el corto plazo formar familias ni, seguramente, reproducirse (Castro, Martín Cordero y Seiz, 2021)¹⁶.

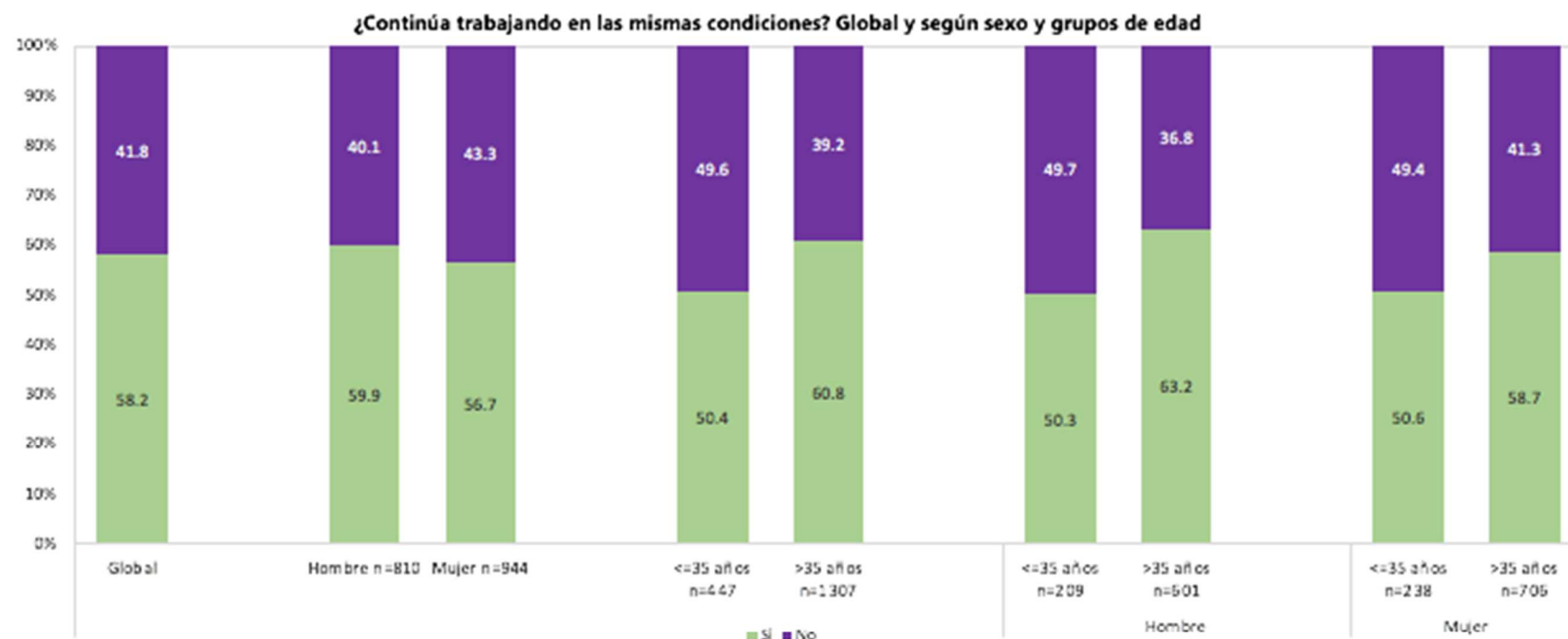
¹⁵ Buchmann, M. C., & Kriesi, I. (2011). Transition to adulthood in Europe. *Annual review of sociology*, 37, 481-503.

¹⁶ Fedea. Estudios sobre la Economía Española - 2021/04: ¿Cómo mejorar la natalidad en España? Teresa Castro-Martín, Teresa Martín-García, Julia

Cordero, Marta Seiz
<https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2021-04.pdf>

Figura 3. Descomposición de la población en función de su capacidad para mantener sus condiciones laborales en 2020.

¿Actualmente, continúa trabajando en las mismas condiciones (empresa, lugar de trabajo, jornada y salario) que antes de la crisis COVID 19?
A todos los miembros del hogar trabajadores por cuenta ajena.



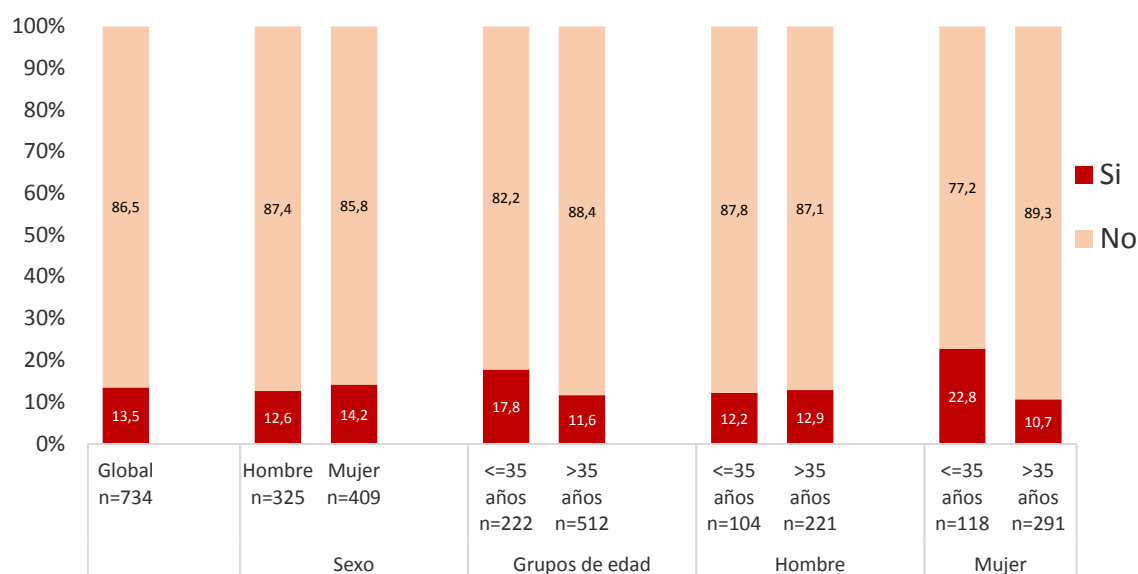
El 41,8% de los miembros del hogar que trabajan por cuenta ajena trabaja en condiciones diferentes a como lo hacía antes de la crisis. Casi la mitad de las personas menores de 35 años, tanto hombres como mujeres, han mantenido menos las condiciones de trabajo que tenían antes de la crisis. Los hombres mayores de 35 años son los que más han mantenido sus condiciones de trabajo.

Fuente: Encuestas COVID-19 AGFIyBS abril y octubre.

Más allá de los ERTES, el despido es sin duda el cambio laboral más trascendente (Figura 4). También aquí vemos que la crisis está cebándose con la población más joven. Es muy llamativo que, *aunque solo un 13,5 por ciento de entre los encuestados que*

informan de cambios en sus condiciones laborales en 2020 fue despedido, la incidencia de este problema sea mayor entre los menores de 35 años (17,8 por ciento) frente al resto (11,6).

Figura 4. Si no continúa trabajando en las mismas condiciones, ¿le han despedido?



Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

Aunque las tendencias indican que la incidencia de la crisis en el empleo y la participación en el mercado laboral no parece haber desigualado a hombres mujeres (González 2021)¹⁷: la situación en Madrid parece peor entre *las mujeres jóvenes para quienes el porcentaje de despedidas de entre las encuestadas que informan de cambios laborales es del 22,8 por ciento*. Este patrón ahonda en el mensaje de que son precisamente los jóvenes, y en este caso, las jóvenes quienes podrían estar teniendo más dificultades para establecerse laboralmente e incluso para emanciparse. Es decir, este parece el

colectivo que puede estar recibiendo la peor parte del golpe. De confirmarse estos temores, esta es la crisis de las familias jóvenes y de quienes no podrán formarlas.

3.1.2. Los trabajadores por cuenta propia

Mucho se ha hablado además de los autónomos, un puntal de la economía madrileña con dinámicas propias y con dificultades específicas para adaptarse a un contexto tan hostil como el que nos ha dejado 2020. Sin embargo y a priori, su

¹⁷ Tribuna invitada de Libertad González, en Felgueroso, F. y A. de la Fuente (2020). "Aspectos económicos de la crisis del Covid-19. Boletín de seguimiento no. 8." FEDEA,

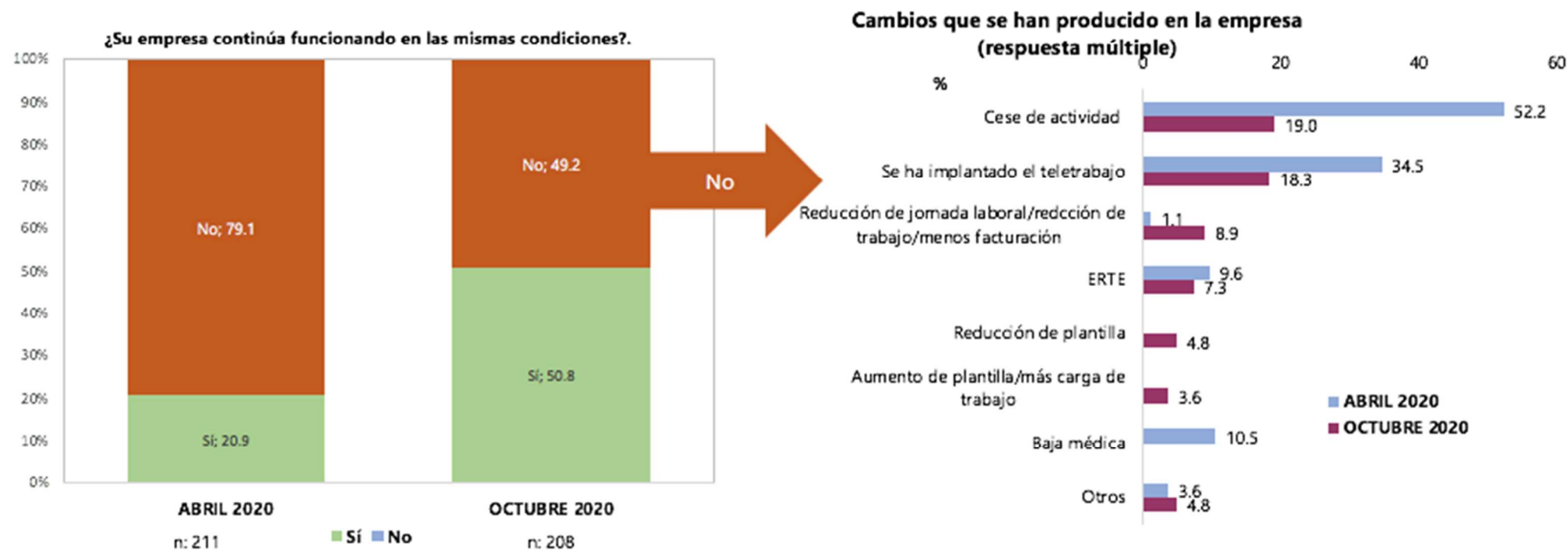
Estudios sobre Economía Española no. 2020-44, Madrid. <https://www.fedea.net/boletin-de-seguimiento-no8-de-los-aspectos-economicos-de-la-crisis-del-covid/>

situación es muy similar a la que reportan los trabajadores por cuenta ajena (Figura 5). *Solo un 20,9 por ciento de los autónomos decía en abril que no había visto cambiada*

su situación laboral, frente a un 50,8 por ciento en octubre, una cifra nueve puntos porcentuales peor que la de los asalariados.

Figura 5. Cambios laborales entre los autónomos.

¿En la actualidad, su empresa continúa funcionando en las mismas condiciones que antes de la crisis COVID 19?
Si no continúa funcionando en las mismas condiciones. ¿Qué cambio/s se han producido?
Miembros del hogar trabajadores por cuenta propia. Evolutivo abril-octubre 2020.



Han pasado del 79,1% (abril) al 49,2% (octubre) las empresas de los miembros del hogar, personas trabajadoras por cuenta propia, que no funcionan en las mismas condiciones que antes de la crisis.
 El cese de la actividad seguido del teletrabajo, aunque continúan siendo los principales cambios en las empresas, han disminuido respecto a abril, aumentando los relacionados con reducción de la actividad (reducción de jornada/reducción del trabajo/ reducción de facturación y reducción de plantilla).

Fuente: Encuestas COVID-19 AGFlyBS abril y octubre.

Lo más distintivo del impacto de la crisis en este colectivo es el desglose de los motivos por los que se ha producido el cambio en la situación laboral. *De entre los que decían haber sufrido cambios en abril, un 52,2 por ciento informaba del cese de su actividad económica, un comportamiento que aunque es mucho menor en octubre, afecta a un 19,0 por ciento de los autónomos que han vivido una alteración laboral.* Conviene también señalar que casi uno de cada diez (8,9 por ciento) de los autónomos que informan de cambios en su contexto laboral ha reducido su jornada laboral lo que, inevitablemente conducirá a una reducción de sus ingresos.

3.2 El impacto en los ingresos de los hogares

Como ya se ha visto en el apartado anterior, y gracias a la explotación cualitativa que presentamos en la Figura 1 de este documento en el que se recuentan las palabras más mencionadas en las llamadas solicitando ayuda por parte de la ciudadanía durante la primera fase del confinamiento, la crisis está reduciendo los ingresos de muchos hogares hasta tal punto que ha dificultado su mantenimiento básico y, en algunos casos, su subsistencia. No en vano, el salario del percentil 25 de trabajadores con salarios más bajos cayó entre 2010 y 2014 un 7,5 por ciento (Cueto 2020)¹⁸. Y en medio de esta tendencia, la crisis actual ha mermado los ingresos de muchos hogares fundamentalmente por las implicaciones que las medidas adoptadas por los sucesivos estados de alarma han tenido en las relaciones laborales de la ciudadanía. Con el fin de documentar esta

transformación, una de las más relevantes para entender las dinámicas asistenciales en la ciudad de Madrid, tanto la encuesta de abril como la de octubre de 2020 incluyó una pregunta sobre la incidencia de la crisis del coronavirus en los ingresos de los hogares a los que contactamos.

El Gráfico 6 resume estos resultados para la población global en la ciudad y su desglose por tipos de hogar.

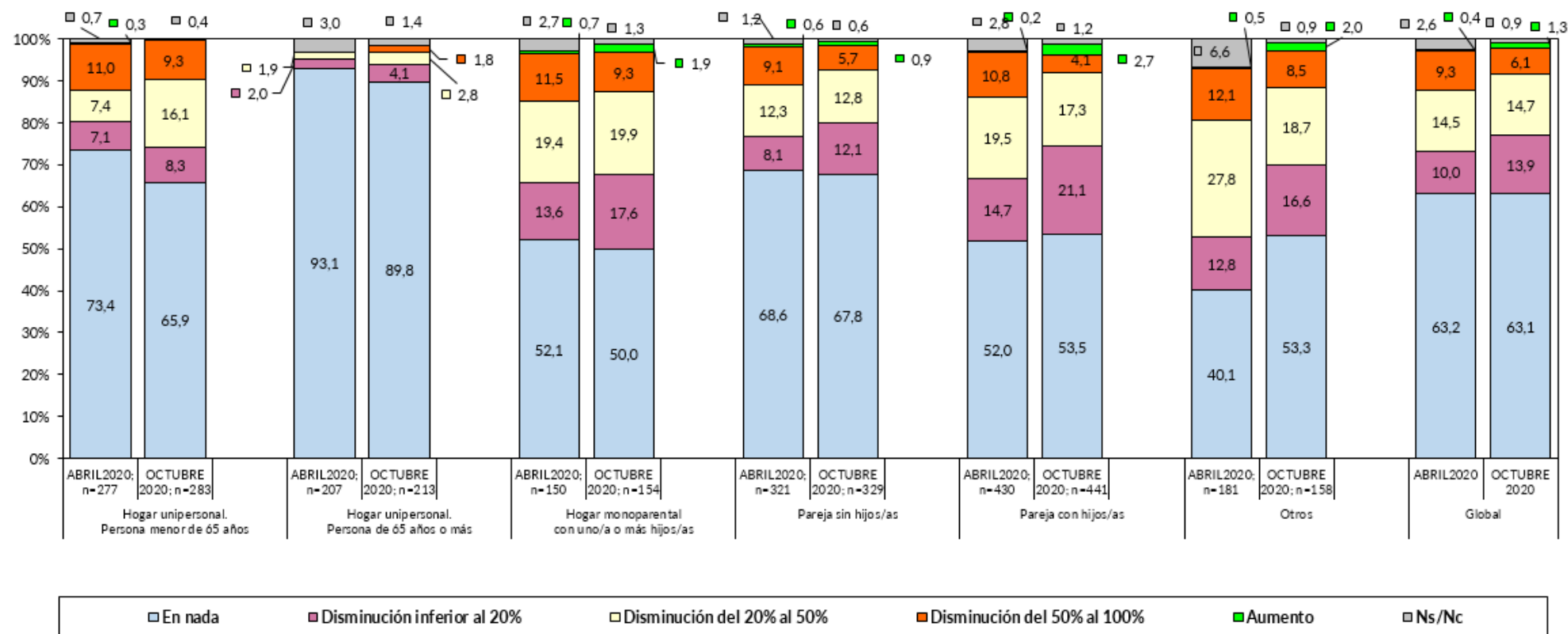
Si nos fijamos en primer lugar en las respuestas que hemos recogido para el conjunto de la población encontramos una regularidad chocante. A pesar de las distintas dinámicas de la *crisis en momentos tan distantes como abril y octubre de 2020, encontramos que cerca de un 37 por ciento de los hogares madrileños ha sufrido una caída de sus ingresos.* Esto nos habla muy directamente de la *alta capacidad del resto de los hogares madrileños (dos de cada tres) para sortear los efectos de la crisis.* Esto es una prueba muy palpable de que la desigualdad no es solo el resultado del empeoramiento de una parte de los hogares sino también de las ventajas que otros tienen para de mantener o incluso de mejorar sus condiciones ante la adversidad.

El daño de la crisis parece haberse moderado ligeramente en octubre con respecto a abril. Así vemos que mientras que *al principio de la crisis un 9,3 por ciento declaraba pérdidas de ingreso del 50 por ciento o más, en octubre, ésta ya era la situación de solo el 6,1 por ciento de los hogares de Madrid.*

¹⁸ https://observatoriosociallacaixa.org/-/con-trabajo-pero-pobres?_ga=2.70579348.505372254.1610302415-598710565.1610302415

Figura 6. Evolución de los ingresos de los hogares.

¿Cómo está afectando la crisis por Coronavirus a los ingresos económicos globales de su hogar en la actualidad? Evolutivo abril - octubre 2020.



Aunque de forma global no se observan diferencias en la afectación de los ingresos económicos del hogar, desde abril a octubre han aumentado los hogares unipersonales de menores de 65 años que refieren una reducción de sus ingresos.

Fuente: Encuestas COVID-19 AGFlyBS abril y octubre.

Según un patrón ya documentado con anterioridad, existe una fortísima desigualdad en la incidencia de las crisis por tipo de hogar. Esto se puede comparar la evolución de los ingresos de los hogares unipersonales formados por personas mayores de 65 años (cuya principal fuente de ingresos estará con seguridad vinculada al sistema de pensiones ya sean contributivas o no contributivas) y los hogares monoparentales u otros con hijos o menores a cargo. Entre los primeros, quienes no informan de una reducción de los ingresos son una absoluta mayoría que ronda en ambos momentos del tiempo el 90 por ciento. En cambio, entre los hogares con menores a cargo, solo uno de cada dos declara que sus ingresos no han variado. Como no podría ser de otro modo, *la caída en los ingresos ha sido más intensa dentro del colectivo de hogares con menores, y monoparentales* que, en su mayoría tienen a mujeres como sustentadoras únicas o principales.

La tendencia por la cual en cada crisis los hogares con menores y los formados por la población más joven son los más afectados, solo puede empeorar los principales problemas sociales que tiene Madrid y, en particular el de la pobreza infantil, y la

bajísima fecundidad de los hogares madrileños, un problema demográfico de consecuencias extraordinarias en el medio y en largo plazo.

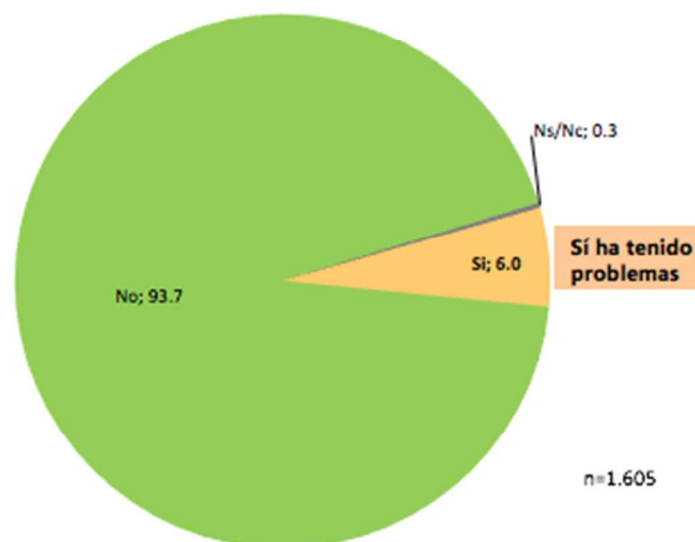
3.4 El impacto de la crisis en la cobertura de necesidades básicas

Aunque como hemos visto, la incidencia de la crisis ha sido muy amplia, un segmento de la ciudadanía afronta la peor parte de esta tremenda situación. *Estimamos que el 6 por ciento de los hogares de Madrid podría haber tenido dificultades incluso para pagar los gastos de su vivienda: hipoteca, alquiler, comunidad, suministros* (Figura 7). Este grupo estaría en el límite de la pobreza absoluta, aunque sea como consecuencia de una crisis de liquidez puntual. *La incidencia de estas dificultades es mayor en los hogares más jóvenes y en los monoparentales (en los que cerca de 1 de cada diez ha enfrentado esta situación).* Todo ello ahonda en el patrón que ya hemos señalado en las páginas anteriores según el cual *la desventaja que genera la crisis, y la vulnerabilidad extrema también, se ha rejuvenecido de forma sistemática.*

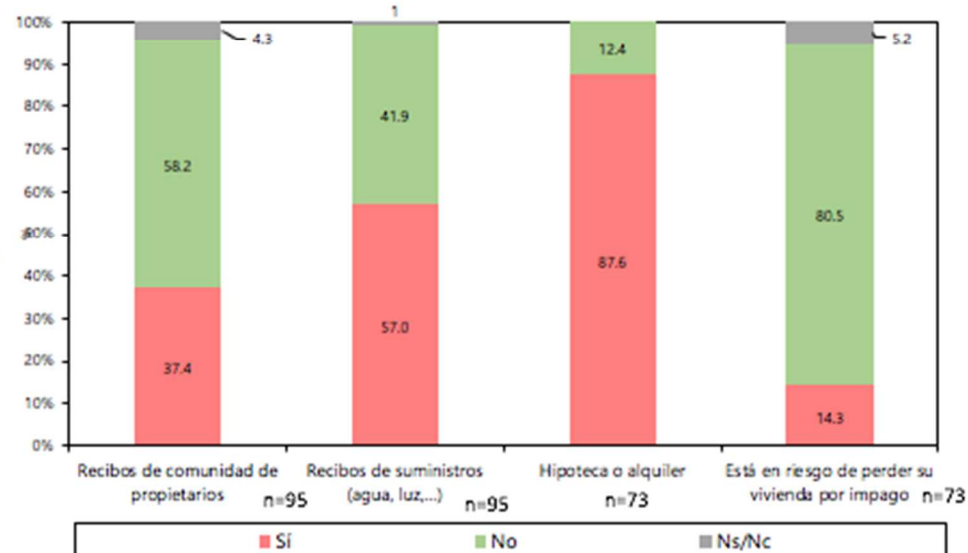
Figura 7. Segmento de la población con dificultades extremas para afrontar gastos de su vivienda.

Como consecuencia de la crisis de la COVID 19, ¿ha tenido problemas para pagar los gastos de la vivienda hipoteca o alquiler, recibos de la comunidad, recibos de suministros (de agua o de luz..)?

¿Ha tenido problemas para pagar los gastos de la vivienda?



¿Cuál/es de los siguientes gastos ha tenido problemas para pagar?



El 6% de los hogares ha tenido, durante la crisis, problemas para pagar los gastos de la vivienda.

Los hogares monoparentales (9,4%) y los hogares unipersonales de menores de 65 años (7,9%) son los que han tenido más problemas para pagar los gastos de la vivienda.

En los hogares que han tenido dificultades para el pago de los gastos de la vivienda, lo más frecuente ha sido no hacer el pago de la hipoteca, lo último que se ha dejado de pagar son los gastos de la comunidad de propietarios.

Un 14,3% de los que han tenido este tipo de dificultades han temido perder su vivienda por impago.

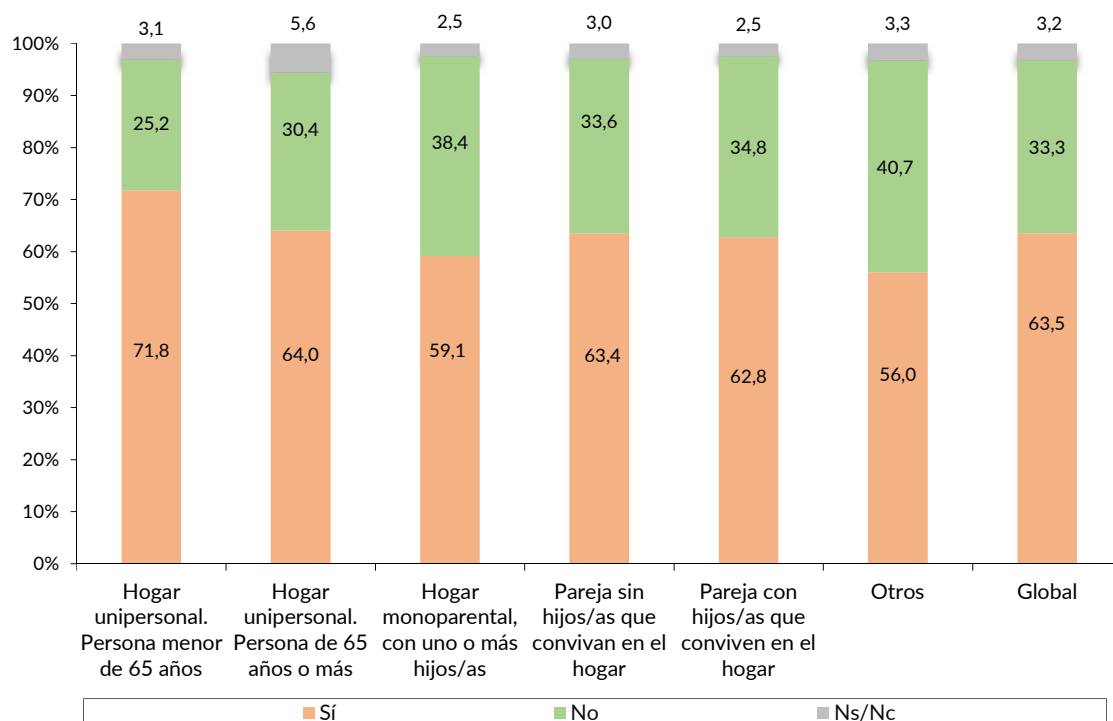
Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

Por supuesto, esto no implica que esta población haya incurrido necesariamente en impagos. En un sistema social tan *familista* como el predominante en el sur de Europa, los hogares recurren frecuentemente a su red de apoyo que, en muchos casos, es capaz de resolver al menos puntual y parcialmente tensiones económicas de cierta gravedad como los que están reportados por nuestros encuestados en este apartado.

Sin embargo, la capacidad de recurrir a una red de apoyo no es ni mucho menos universal. Solo hay que pensar en el colectivo inmigrante que dado el shock que implica la inmigración y el desarraigo en el que pueden vivir al menos en los primeros

años tras abandonar su origen, pueden contar con una red menos tupida a la que solicitar apoyo. Podríamos decir que *uno de cada tres hogares en Madrid carece del tipo de capital social al que recurrir para sortear dificultades puntuales*. Mientras que esta cifra describe a la ciudad en su conjunto, algunos grupos están particularmente desfavorecidos en este aspecto. Hay, por ejemplo, *un 38,4 por ciento de hogares monoparentales que no podrían contar con ayuda directa de terceros*. De nuevo aquí, hay indicios de que las personas mayores de 65 cuentan con más capital social ya que entre los hogares unipersonales de mayores, el 25,2 por ciento podría recurrir a alguien para aliviar tensiones económicas puntuales.

Figura 8. Recibe o podría recibir, en caso de necesidad, algún miembro de su hogar ayudas económicas ocasionales de otras personas según tipo de hogar y global.



Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

3.5 El recurso a la ayuda pública

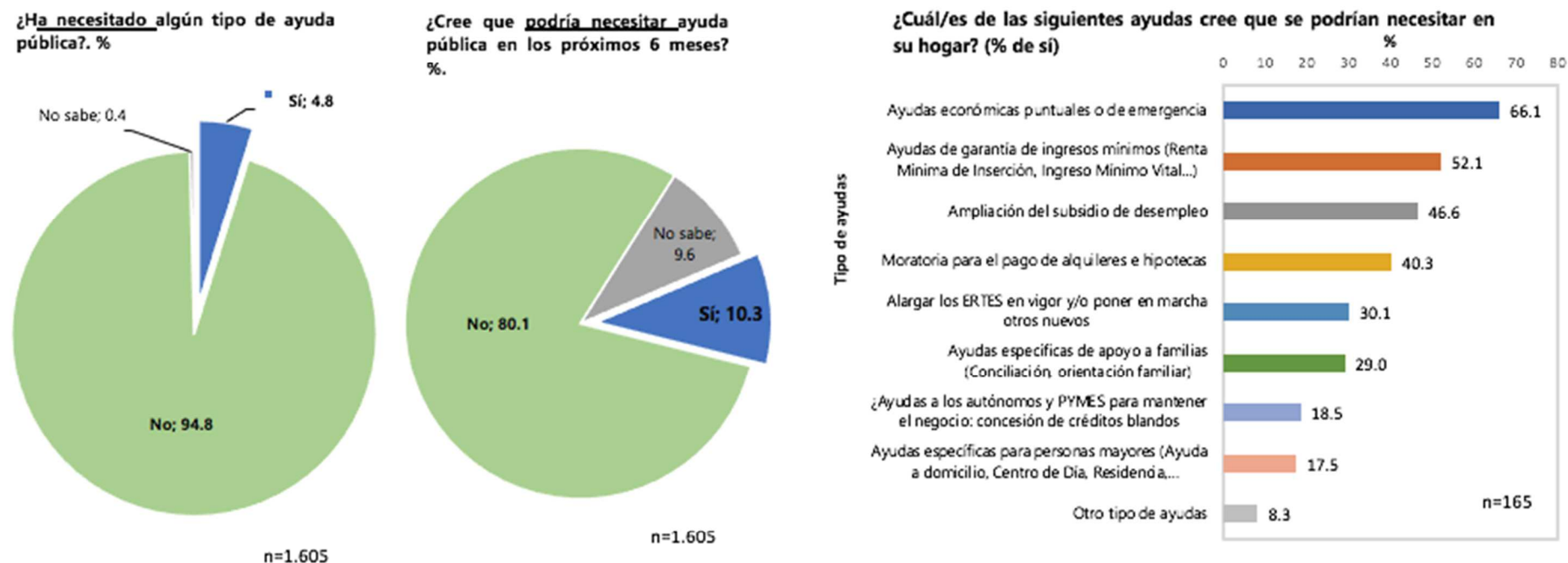
La ayuda familiar y personal no es el único recurso al que los ciudadanos pueden recurrir para hacer frente a situaciones de emergencia que comprometan la capacidad de los hogares para hacer frente a gastos cotidianos o imprevistos. Diversas administraciones proporcionan ayuda de este tipo para las que el Ayuntamiento de Madrid cuenta con un presupuesto que destina a gastos de emergencia y otro para la cobertura de necesidades básicas.

Según nuestra estimación, *en octubre de 2020 el 4,8 por ciento de la ciudadanía en Madrid declaraba haber necesitado algún tipo de ayuda pública además de las prestaciones ordinarias por desempleo*. La población que pudiera haber recurrido a

este tipo de ayudas en la ciudad de Madrid que, de por sí, ya es alarmante, pudiera estar ligeramente infraestimado en nuestra muestra y con seguridad se habrá incrementado en lo que restaba de año. Pero más allá de todo ello, es extraordinario que en la muestra haya un porcentaje hasta cinco veces más alto de personas que, incluso sin haber necesitado este tipo de ayudas públicas, no lo descarta. En efecto, *casi un 20 por ciento de la población tenía en octubre una situación económica tan comprometida que no descartaba recurrir a ayudas públicas en los próximos meses*. De esto podemos deducir que, aunque una amplia mayoría de la ciudadanía sortear las dificultades, sus expectativas en el medio plazo son realmente negativas y uno de cada cinco hogares barajan la posibilidad de recurrir a recursos públicos de diversa naturaleza.

Figura 9. Población que ha necesitado o estima que necesitará ayuda pública

Como consecuencia de la crisis por el coronavirus en su hogar. ¿Ha necesitado o cree que podría necesitar ayuda pública, independientemente de las prestaciones por desempleo, en los próximos 6 meses? ¿Qué tipo de ayuda o ayudas?



El 4,8% de los hogares refieren haber necesitado ayuda pública, independientemente de las prestaciones por desempleo, como consecuencia de la crisis por el coronavirus y el 10,3% prevé que la va a necesitar, en los próximos 6 meses. Se van a necesitar, principalmente, ayudas económicas puntuales o de emergencia, ayudas de garantía de ingresos mínimos.

Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

¿Qué tipo de ayuda esperan estos hogares en peor situación ante la crisis? Existe una amplia mayoría que declara necesitar simplemente ayudas económicas o programas de garantía de ingresos (el 66,1 por ciento ayudas económicas puntuales, el 52,1 por ciento ingresos garantizados, el 46,5 por ciento refuerzo del subsidio de desempleo, un 18 por ciento apoyo para autónomos y pequeñas empresas). Pero esta crisis no solo está creando dificultades de liquidez en los hogares más vulnerables. No deja de ser llamativo que haya *un 29 por*

ciento que reclama medidas de apoyo específicas para familias tales como la conciliación y la orientación familiar, y un 17,5 por ciento a quienes lo que les llevaría a solicitar ayudas públicas está relacionado con los cuidados a personas mayores. Vemos con claridad que la crisis social que estamos viviendo tiene dos caras, la que genera pobreza y la que está ahondando en las dificultades que las familias cuidadoras tienen para garantizar el bienestar de todos sus miembros.

4. El impacto en la escolarización: la situación de la infancia y la juventud de Madrid

Aunque la crisis sanitaria se ha cebado indiscriminadamente con los ancianos y la crisis social comprometa, como acabamos de ver, los ingresos de muchos hogares y el papel cuidador de las familias más jóvenes, *la infancia y la juventud también han padecido una disrupción sin precedentes en sus dinámicas cotidianas.* La forma en la que niños y jóvenes han visto alteradas sus vidas será sin duda ampliamente discutida en los años venideros incluso aunque, en esta primera fase de la crisis que vivimos en 2020 su papel como víctimas de este destroz no haya sido suficientemente señalado.

Como es sabido, los centros educativos de la Comunidad de Madrid fueron los primeros en estar en el punto de mira de las autoridades a la hora de tomar las primerísimas medidas de contención ante la expansión del virus en marzo. La idea de que

los niños podían ser *super-contagadores*, algo posteriormente desmentido¹⁹, se extendió como la pólvora durante los primeros meses de la crisis sanitaria. Por ello, desde marzo y hasta el final del curso académico 2019-2020 en junio del año pasado, los centros escolares de Madrid permanecieron cerrados. *Existe una amplísima evidencia que estudia los efectos negativos que las pausas estivales tienen en el aprendizaje de los menores más desfavorecidos de cada sociedad* (Entwisle y Olson 2007)²⁰ y que también han sido confirmados durante la pandemia en otros países (Engzell, Frey y Verhagen 2020)²¹ y en diversas fuentes de datos recientes²². Pues bien, el cierre de los colegios en Madrid, unido a las vacaciones de verano, podría haber incrementado la brecha educativa por clase social de origen de forma abrupta a imprevista. Confirmar si este ha sido

¹⁹ Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria 2020 <https://sepeap.org/los-pediatras-de-atencion-primaria-aseguran-que-los-ninos-no-son-supercontagadores-del-covid-19/>

²⁰ Alexander, K. L., Entwisle, D. R., & Olson, L. S. (2007). Lasting consequences of the summer learning gap. *American sociological review*, 72(2), 167-180.

²¹ <https://voxeu.org/article/collateral-damage-childrens-education-during-lockdown> .

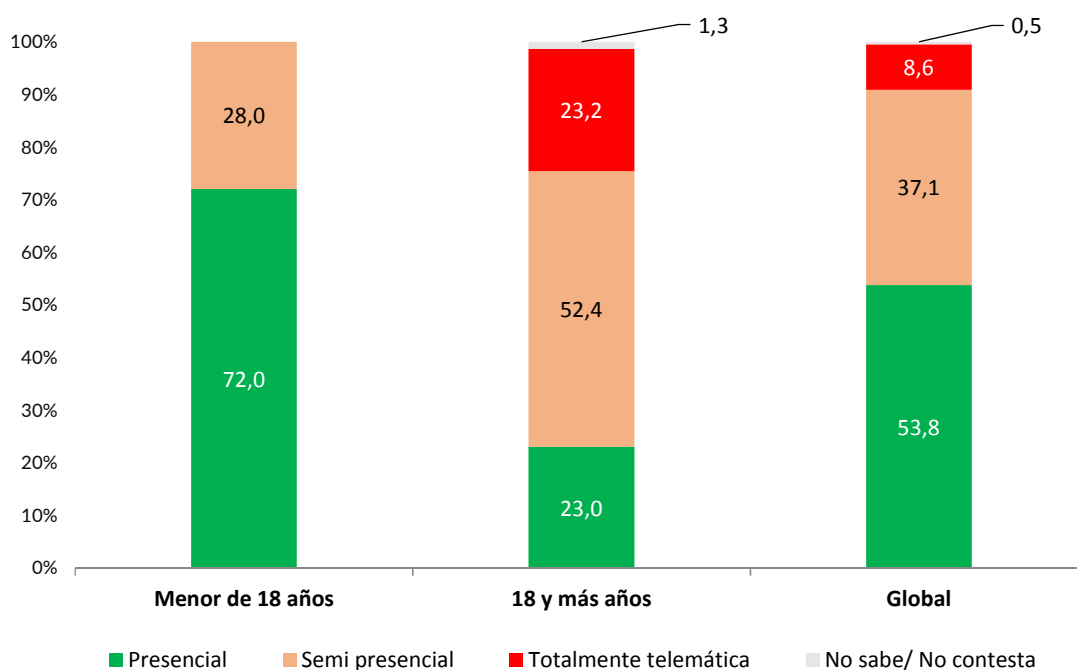
²² Evidencia reciente en los datos de https://www.ifs.org.uk/uploads/Edited_Final-BN288%20Learning%20during%20the%20lockdown.pdf

realmente el caso es algo que llevará años pero, ante la certeza de que esto pudiera ser así, se han volcado muchos recursos públicos y privados en preservar el contacto de los menores con el sistema educativo.

Aunque la mayor disrupción se produjo al final del curso pasado, lo cierto es que *al principio del año académico 2020-2021 la normalidad educativa aún no se ha recuperado completamente: un 28 por ciento de los menores de 18 años sigue estando en una modalidad educativa*

semipresencial. Para el 72 por ciento restante (los más jóvenes de la cohorte), la presencialidad ya es la tónica dominante. Por el contrario, entre los jóvenes de más de 18 años que aún estudian la situación sigue claramente alterada ya que existe aún un volumen nada desdeñable cuya formación sigue siendo enteramente telemática (23,2 por ciento). Es más, la modalidad estrictamente presencial solo alcanza a menos de uno de cada cuatro (un 23 por ciento de la muestra) mayores de 18 años.

Figura 10. Me podría decir si el curso empezó de manera.... Según grupos de edad.



Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

Esta discontinuidad en la experiencia educativa y las limitaciones propias de la educación por medios virtuales, ha interrumpido para muchos el proceso de socialización, lo que podría dificultar su patrón de sociabilidad. El aislamiento social en ciertas edades en las que la interacción con

pares es fundamental para el correcto desarrollo de la personalidad tendrá consecuencias que aún no conocemos

(Clemens et al. 2020)²³. Además, la experiencia escolar y el logro educativo no se limita exclusivamente a los aspectos cognitivos, si no también a los llamados no cognitivos que muchos llaman *soft-skills* y que se adquieren en entornos diversos (Hsin y Xie 2012)²⁴. Finalmente, el estímulo y las opciones de aprendizaje en la distancia son limitados y, desde luego, contingentes a disponer de los medios necesarios para ello. Son muchos los hogares que han invertido recursos en garantizar que dentro de lo posible, los menores no padecieran limitaciones que comprometieran su desempeño escolar, pero también los centros educativos y las administraciones públicas. Por otro lado, es bien sabido que el uso de las tecnologías digitales es sustancialmente distinto en los hogares con más educación que en aquellos más desaventajados lo que, sin duda, puede suponer otra vía de desventaja para los más vulnerables (Manzano y Mellizo-Soto 2020)²⁵.

Mientras que aún es pronto para medir las consecuencias de todo ello ya contamos con indicios que nos sitúan en un escenario muy desfavorable para, al menos, una parte nada desdeñable de la población madrileña escolarizada. Existen desigualdades muy bien documentadas sobre el acceso de los hogares por nivel de renta a los medios necesarios para garantizar la educación online (Garín y Pérez 2020)²⁶. En el primero de los dos gráficos que se presentan a continuación (Figura 11) podemos ver que hay *un 32,1 por ciento de los hogares con menores en el sistema educativo declaran dificultades relacionadas con el equipamiento informático para seguir sus clases con normalidad*. En la mayoría de los casos la dificultad no está en el equipamiento en sí si no en el hecho que su uso es compartido. *El problema es aún más grave para un 5,4 por ciento de los casos que no se dispone de él*.

²³ Clemens, V., Deschamps, P., Fegert, J. M., Anagnostopoulos, D., Bailey, S., Doyle, M., ... & Visnapuu-Bernadt, P. (2020). Potential effects of "social" distancing measures and school lockdown on child and adolescent mental health. *European Child & Adolescent Psychiatry*.

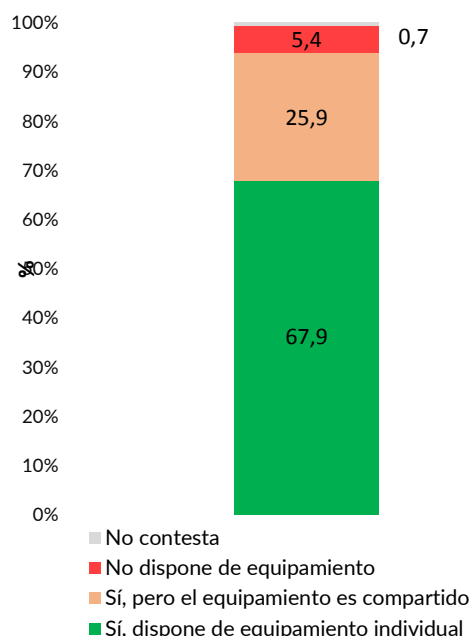
²⁴ HSIN, Amy; XIE, Yu. Hard skills, soft skills: The relative roles of cognitive and non-cognitive skills in

intergenerational social mobility. *Report 12-775, Feb. 2012, Population Studies Center*, 2012.

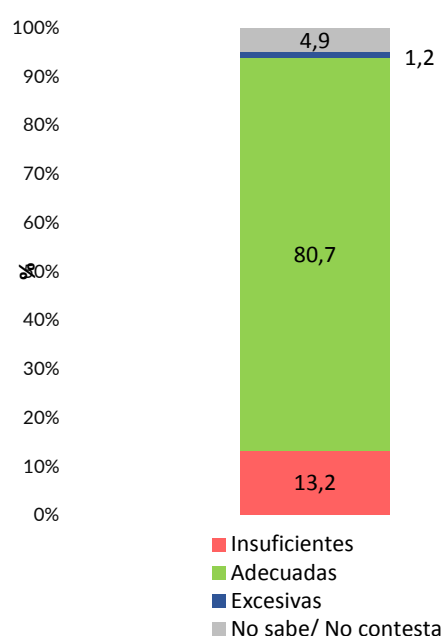
²⁵ <https://observatoriosociallacaixa.org/-/influye-la-educacion-de-los-padres-en-el-uso-de-internet-por-parte-de-sus-hijos->

²⁶ <https://nadaesgratis.es/admin/brecha-digital-infantil-y-el-covid-19>

Figura 11. ¿El alumno/a dispone de equipamiento informático que le permita o permitiría seguir las clases telemáticas con normalidad?



Si se ha incorporado al curso de forma presencial o semipresencial las medidas preventivas adoptadas, para evitar la expansión de la COVID19, le parecen...



Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

En el caso de las dificultades que puedan derivarse de la gestión que los centros educativos están haciendo, tenemos información muy precisa. *Para el 13,2 por ciento de los hogares con estudiantes las medidas adoptadas por los centros son insuficientes*, a lo que deberíamos sumar casi un 5 por ciento de los encuestados que tienen menores a cargo y que no saben o no contestan al respecto.

4.1 Los problemas de conciliación en los hogares con menores a cargo

Todos los problemas anteriormente citados se refieren a dificultades que los menores pueden estar experimentando en el curso de su educación. Sin embargo, *el recurso a*

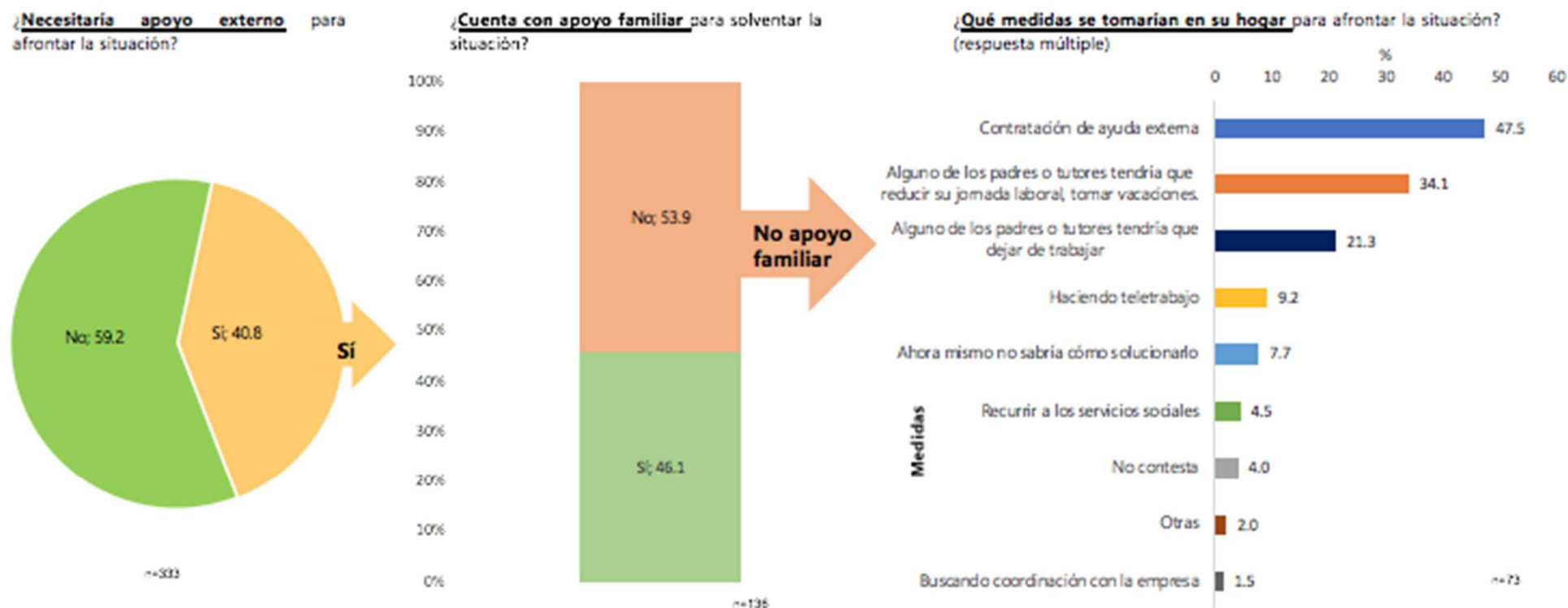
medios telemáticos de forma sistemática o puntual en el presente curso 2020-2021 representa también un reto sin precedentes para la conciliación de la vida familiar y laboral de muchos hogares madrileños. En muchos casos, la no presencialidad en la educación de sus hijos compromete seriamente el desempeño laboral de los progenitores y tensiona el papel cuidador de las familias haciéndolo incompatible con las trayectorias profesionales de los adultos, algo que no es un problema exclusivamente para los hogares sin recursos.

En concreto, *los problemas de conciliación podrían estar poniendo en riesgo las estrategias de organización del 40 por ciento de los hogares con menores a cargo en Madrid*. En concreto este es el volumen de hogares que de tener que recurrir a la educación telemática por el cierre de los

centros o el confinamiento de los grupos en los que están los menores, declaran tener que recurrir a apoyos externos para afrontar la situación.

De entre los hogares que estiman que podrían necesitar apoyo externo, el 46,1 por ciento tendría acceso a familiares que podrían apoyar al hogar puntualmente o mientras esta situación durara. Para el 53,9 por ciento restante, el recurso a los abuelos u otros familiares no sería una opción. Prácticamente uno de cada dos hogares (el 47,5 por ciento) hogares cuya estrategia de conciliación estuviera comprometida por su posición en este sentido optarían mayoritariamente por contratar ayuda externa, pero la situación es aún más dramática *para un 34,1 por ciento que se vería forzado a que alguno de los progenitores redujera su intensidad laboral* (ya sea por vacaciones o a través de una reducción de jornada) para sortear las dificultades que ello representaría. Es más, *un 21,3 por ciento estima que debería dejar de trabajar en ese caso.*

Figura 12. Problemas de conciliación en los hogares con menores a cargo. Si debido a la crisis COVID-19 algún/a menor tuviera que dejar de acudir al centro educativo temporalmente...



El 40,8% de los hogares, donde reside algún/a menor de 12 años, necesitarían apoyo externo, si tuviera que quedarse en casa sin acudir al centro educativo. Más de la mitad no cuentan con apoyo familiar y la primera medida que tomaría, para solventar la situación, sería la contratación externa, aunque el 34% de las personas tendrían que reducir la jornada laboral o tomar vacaciones y un 21,3% refiere que alguno de los progenitores/as tendría que dejar de trabajar. No hay diferencias por sexo.

Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

5. El bienestar subjetivo

Durante esta crisis se ha hablado frecuentemente sobre las consecuencias socioeconómicas de las dinámicas que el coronavirus ha impuesto tanto en la ciudad de Madrid como en otras capitales europeas. Sin embargo, *poco se ha hablado de las consecuencias que la crisis en el bienestar subjetivo*. Las referencias al bienestar mental no son aun suficientemente comunes en el debate sobre la política social. Sin embargo, la capacidad de mantener una buena actitud ante los cambios, la fortaleza para superar dificultades y una cierta sensación de bienestar subjetivo es casi un pre-requisito para que la inserción social sea un éxito.

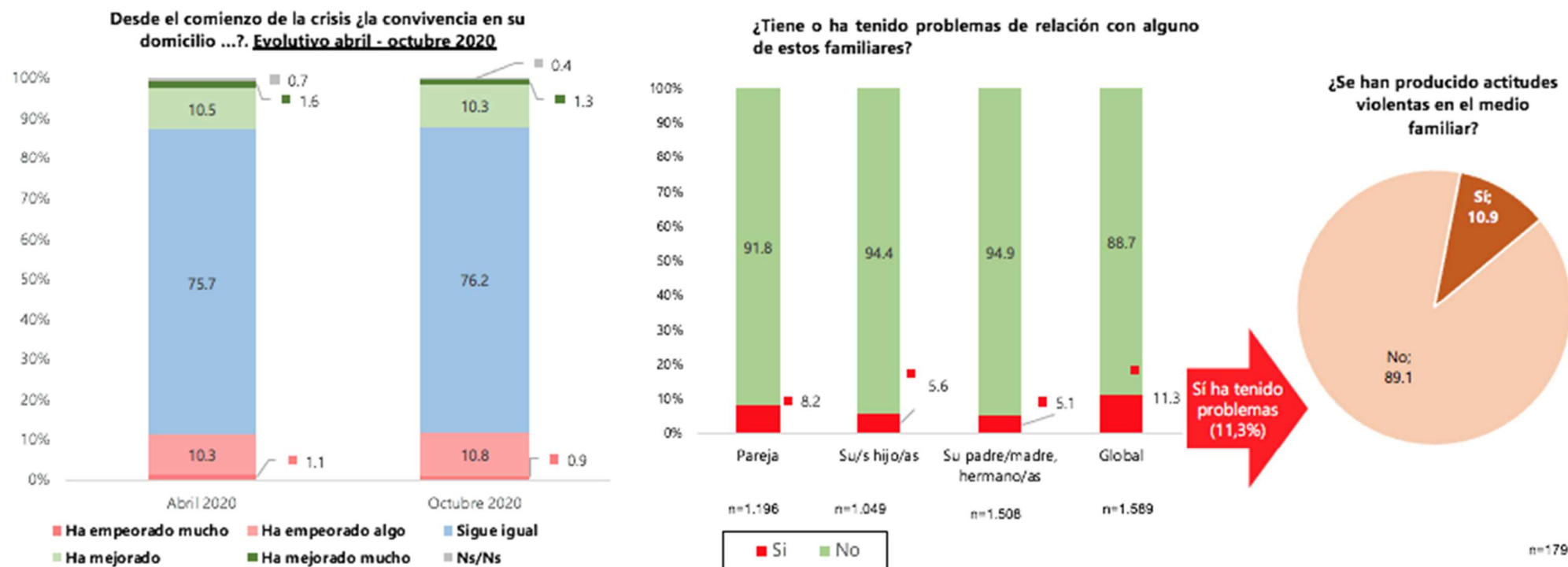
La crisis derivada de la pandemia por coronavirus ha puesto en jaque el bienestar mental de la ciudadanía. Medidas como el propio confinamiento durante la primera ola, la limitación de la movilidad o el toque de queda horario han supuesto un fuerte ajuste en el estilo de vida de la ciudadanía en todas las edades. Entre otras cosas, no es descabellado pensar que para muchas personas la crisis haya reducido el contacto con la familia no conviviente. Para algunos esto puede referirse solo a la familia extensa, pero para los madrileños nacidos fuera del municipio cuyas familias no residen en la Comunidad de Madrid, puede haber afectado al contacto con la familia más directa e incluso con la nuclear. Además, las medidas de prevención adoptadas en distintas fases de la crisis han modificado sus patrones de sociabilidad y de ocio, lo que podría haber incrementado la sensación de aislamiento o, en otro plano, un cierto malestar psicológico. Es probable que esto último haya afectado más a los jóvenes que a la población más adulta.

5.1 La convivencia en el hogar ha resistido

La convivencia en el hogar es, quizás, uno de los determinantes más decisivos del bienestar subjetivo que, a su vez, puede verse más fácilmente afectado por cambios en el entorno más amplio. El confinamiento ha supuesto un reto para todos los hogares, aunque claramente más para algunos que para otros en función de características relacionadas con sus componentes o el tipo de vivienda de que disponen las familias.

Una de las principales conclusiones de nuestro trabajo diagnóstico sobre la convivencia en los hogares y su evolución a lo largo de 2020 es que, en términos generales, *las familias de Madrid han sido muy resilientes y han mantenido una calidad de convivencia similar a la previa al confinamiento*. Esto se puede ver directamente en el primer gráfico que presentamos en la Figura 13. En concreto, *para casi nueve de cada diez hogares en Madrid la convivencia ha mejorado o no ha cambiado*. Sin embargo, es cierto que para cerca de uno de cada diez, ha empeorado algo. Las respuestas a nuestro cuestionario señalando un empeoramiento más acusado son una franca minoría en Madrid.

Figura 13. Convivencia en el domicilio y problemas de relación con familiares, desde el comienzo de la crisis



El 76,2% de las personas considera que, desde el comienzo de la crisis, la convivencia en su domicilio se ha mantenido igual, y un 11,7% que ha empeorado. No han habido modificaciones desde el inicio del confinamiento al momento actual.

El 11,2% de las personas encuestadas reconoce problemas de relación con algún familiar. Los problemas de relación con la pareja han sido los más frecuentes, ya que el 8% de los que tienen pareja reconocen haber tenido problemas.

El 10,9% de las personas que han tenido problemas de relación, además han sufrido actitudes violentas.

Fuente: Encuestas COVID-19 AGFlyBS abril y octubre.

El segundo gráfico dentro de esta Figura se puede ver que *apenas un 8,2 por ciento de los encuestados declaró haber tenido problemas de convivencia con su pareja, solo un 5,6 por ciento con sus hijos y no más de un 5,1 por ciento con sus progenitores o hermanos convivientes*. Estas cifras dan una imagen de gran fortaleza de las familias madrileñas ya que, a pesar del reto que la convivencia en 2020 ha podido suponer para muchos, los niveles de conflicto que se declararon son muy bajos.

Incluso aunque las encuestas poblacionales no son la mejor herramienta para detectar comportamientos poco prevalentes como la violencia, el cuestionario del segundo estudio preguntó a aquellos que reportaron algún conflicto en el segundo gráfico, si la naturaleza de la disputa había llegado a ser violenta. Debe tenerse en cuenta que las restricciones que la crisis ha impuesto para la realización de encuestas presenciales puede contribuir a que las personas que viven en entornos violentos respondan más libremente por teléfono. Solo un 10,9 por ciento de aquellos que declararon tener un conflicto de convivencia manifestó algún nivel de violencia. Por tanto, a pesar del estrés que puede haber generado el confinamiento y otras medidas de contención de la pandemia, *la incidencia de la violencia declarada en los conflictos familiares no refleja mucho más que la situación extrema en la que podrían vivir menos del 1 por ciento de los hogares de Madrid*.

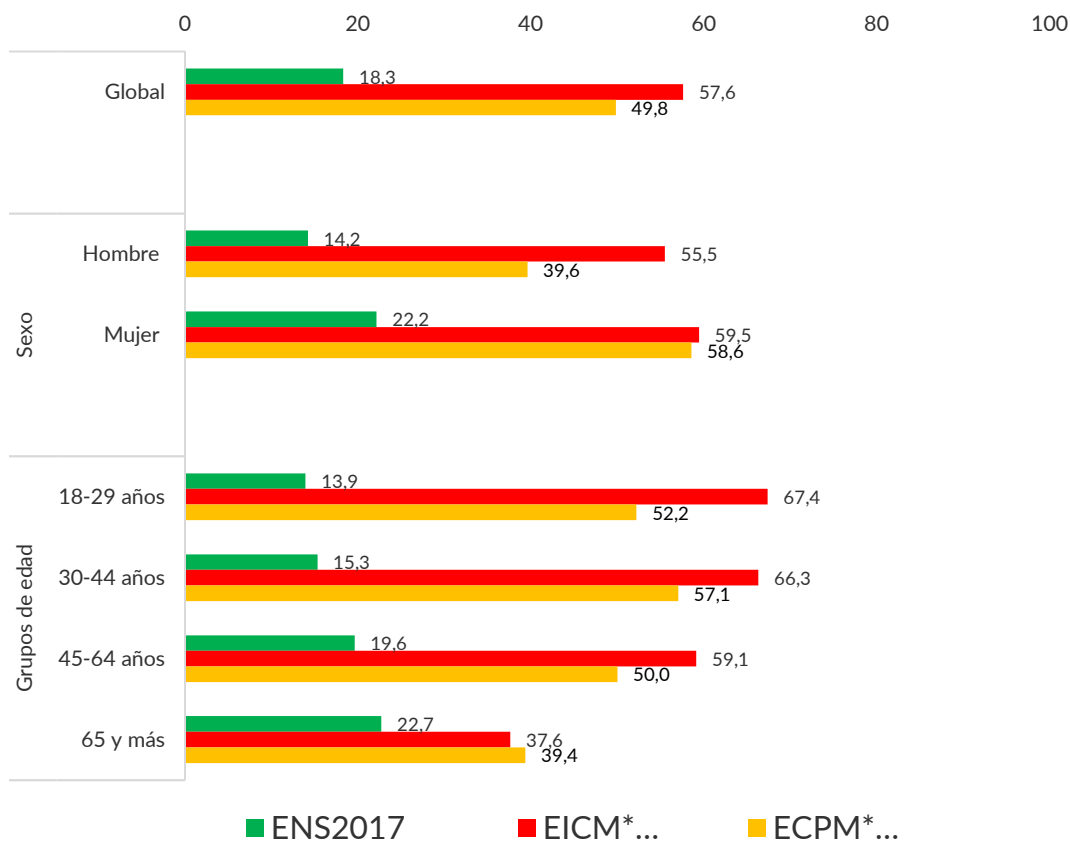
5.2. El espectacular deterioro del bienestar mental

Existe ya una cierta tradición de incluir en las encuestas generales del Ayuntamiento destinadas a medir la evolución de las dinámicas sociales, baterías de preguntas

que permitan construir un indicador sintético de morbilidad psiquiátrica. Este concepto no hace referencia a ninguna patología psicológica o psiquiátrica concreta. Más bien se refiere a la predisposición que algunos individuos pueden tener de padecerlas. Para conocer el riesgo de mala salud mental las encuestas del AGFlyBS proponen la inclusión del instrumento “General Health Questionnaire - GHQ-12- de Goldberg” que cuenta a su vez con cierta tradición en encuestas epidemiológicas como las que desarrolla Madrid Salud o la propia Encuesta Nacional de Sanidad que elabora el INE. La batería de 12 preguntas que incluye este índice permite el cálculo de una puntuación global que se obtiene haciendo una traslación de los valores de las cuatro categorías posibles de respuesta para cada uno de los 12 ítems (se adjudica el valor 0 a las respuestas 1 y 2, y el valor 1 a las respuestas 3 y 4) y después de sumar los valores obtenidos en cada una de las 12 preguntas se ha establecido el punto de corte de 3, de manera que una persona que obtenga una puntuación de 3 o más está en riesgo de mala salud mental.

Con el fin de aproximarnos al efecto que el confinamiento y las medidas de contención que le siguieron pudieran haber tenido en esta dimensión de bienestar mental, la Figura 14 permite una comparación de la puntuación que encontramos en la Encuesta Nacional de Salud del INE en 2017, es decir, un momento ordinario que funciona como línea de base para las comparaciones futuras y las dos encuestas que explotamos en este documento diagnóstico y que han sido desarrolladas para conocer el impacto de la pandemia en la población de la ciudad de Madrid (marcas de abril y octubre de 2020). El gráfico desglosa el efecto global sobre el conjunto de las muestras, además del efecto del sexo y de la edad.

Figura 14. Riesgo de mala salud mental (GHQ12 $\geq$ 3). Comparación de la evolución de la población de Madrid en la Encuesta Nacional de Salud 2017 y encuestas propias de abril 2020 y octubre 2020



Fuente: Encuesta Nacional de Salud (INE) 2017 y Encuestas COVID-19 AGFlyBS abril y octubre.

En primer lugar, y como cabría esperar, vemos que *el confinamiento multiplicó casi por tres los niveles de morbilidad psiquiátrica que pasaron de englobar a un 18,3 por ciento en 2017, a un 57,6 por ciento durante la fase más dura de aislamiento*. Este deterioro de la salud mental como consecuencia del confinamiento es un coste poco visible de las medidas de contención de la pandemia que ha sido poco discutido y que, por desgracia, tiene mucha histéresis, es decir, presenta una marcada tendencia a mantenerse en el tiempo. En concreto esto se puede ver si comparamos el marcador global de abril con el de octubre de 2020, *seis meses después de las fases más duras del confinamiento, un 49,8 por ciento de los madrileños seguía declarando en sus respuestas indicios de que su bienestar mental estaba comprometido*. Esto quiere decir que, a pesar de la relajación del confinamiento y las medidas de movilidad que la población afrontaba en la última parte de 2020, nos encontrábamos lejos de recuperar los niveles de bienestar mental que encontramos en nuestra población en fases ordinarias. Por supuesto, este deterioro del bienestar mental puede no ser una cicatriz del efecto del confinamiento si no el estrés propio de una crisis económica cuyas consecuencias son aun difícilmente predecibles.

El proceso que se aplica a la población general, se refleja tanto entre hombres como en mujeres. Aunque es una regularidad epidemiológica universal que estas últimas suelen presentar peores niveles de morbilidad psiquiátrica que los de los varones, lo cierto es que el confinamiento y la

crisis ha empeorado la salud mental tanto de los madrileños como de las madrileñas. Sin embargo, lo más llamativo es que la moderada recuperación de la que hablábamos para la población general es solo el resultado de la mejora de la situación de los varones ya que, como vemos, las mujeres siguen en niveles alarmantes de este indicador. Podría decirse que *mientras que en octubre de 2020 cuatro de cada diez hombres se encontraba en una situación comprometida, este era el caso de casi seis de cada diez mujeres.*

Las mujeres no son las únicas víctimas de este crecimiento del malestar mental que detectamos para la población madrileña en general. Es cierto que el deterioro de esta dimensión del bienestar subjetivo es visible en la población de todas las edades, aunque el mayor deterioro no es, como cabría haber pensado, el de los mayores. Para la población de más de 65 años, el cambio es de un 22,7 por ciento en 2017 al entorno de un 40 por ciento en abril y octubre de 2020 (sin que por tanto haya habido recuperación con el paso del tiempo). Sin embargo, la situación epidemiológica del resto de la población es mucho peor y, muy particularmente, la de los madrileños más jóvenes (los menores de 30 años), quienes habiendo recuperado posiciones en octubre con respecto a abril de 2020, están sistemáticamente peor que los mayores. Esta es una dolorosa realidad social muy poco visible a la que deberían atender más tanto los medios de comunicación como las políticas públicas en todos los niveles.

En resumen, el confinamiento parece haber dejado un malestar más persistente en las mujeres y los jóvenes en general que en resto de la población adulta.

6. Notas finales: el daño de esta crisis y la incertidumbre sobre el futuro inmediato

2020 ha sido un año que la ciudad de Madrid no olvidará fácilmente. Las huellas que lo sucedido desde marzo de aquel año se dejarán notar durante mucho tiempo por el coste en vidas que ha supuesto la pandemia, por el cambio en los perfiles de vulnerabilidad, por la disrupción en la vida de muchas personas y familias y por el estrés que el aislamiento social y la incertidumbre han generado en una porción enorme de la población de Madrid. Estos efectos de corto plazo dejarán lugar a otros de más largo recorrido entre los que, sin aventurarnos demasiado, podríamos destacar dos muy significativos.

Por un lado, el impacto que la crisis que estamos viviendo tendrá en nuestra estructura social y, en especial, la peor posición relativa de las familias más jóvenes. A la vista de la situación que hemos descrito en este documento, *la crisis que se ha desencadenado en marzo de 2020 va a empeorar las condiciones de las personas más jóvenes y de los hogares jóvenes con menores a cargo*. Esto podría implicar en el medio y largo plazo un crecimiento de la pobreza infantil. El tratamiento de las terribles consecuencias que tiene crecer en un hogar pobre debería ser uno de los objetivos primordiales de cualquier política social y no solo por el sentido de la equidad al que aspiramos sino porque intervenir en las edades más tempranas de la vida ofrece un mayor retorno a la inversión social que

hacerlo en fases posteriores del ciclo vital cuando la misma cantidad destinada al fin de generar oportunidades da peores resultados (Heckman 2006)²⁷.

El deterioro de las condiciones de vida de las personas más jóvenes tiene otro efecto indirecto no deseado: la caída de la fecundidad relacionada con la incertidumbre económica (ver Castro, Martín, Cordero y Seiz, 2021 citado con anterioridad; pero también Chabe-Ferret y Gobbi 2018)²⁸. Es desde hace años que Madrid tiene un problema extraordinario por su bajísima fecundidad. Para la Comunidad de Madrid, el número medio de hijos entre las mujeres de 40 y más años es de 1,54, aunque el número de hijos que desearían tener es de 2,15²⁹. La realidad por tanto está sistemáticamente por debajo de la deseada tasa de reemplazo de 2.1. Las estimaciones tentativas apuntan a un empeoramiento de la tendencia que se proyectaba antes de la COVID-19 (Ruiz-Conde y González 2020)³⁰. Cuando los jóvenes tienen más dificultades para culminar sus transiciones a la vida adulta, emanciparse y lograr una inserción laboral que les permita desarrollar el ciclo vital de su elección, sus proyectos reproductivos resultan en muchos casos irrealizables. Este es un problema al que Madrid no debe seguir mirando de lado. En resumen, una de las peores consecuencias sociales de la crisis del COVID-19 es el empeoramiento de las

²⁷ Heckman, James J. "Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children." *Science* 312.5782 (2006): 1900-1902.

²⁸ Chabe-Ferret, B, and P E Gobbi (2018), "[Economic Uncertainty and Fertility Cycles: The Case of the Post-WWII Baby Boom](#)" CEPR Discussion Paper 13374.

²⁹ Fuente: INE, Encuesta de Fecundidad 2018.

³⁰ <https://nadaesgratis.es/i-ignacio-conde-ruiz/escenario-demografico-ine-2018-pre-covid-versus-ine-2020-post-covid>

condiciones en que viven las familias madrileñas, tanto las que tienen menores a cargo como las que difícilmente los tendrán.

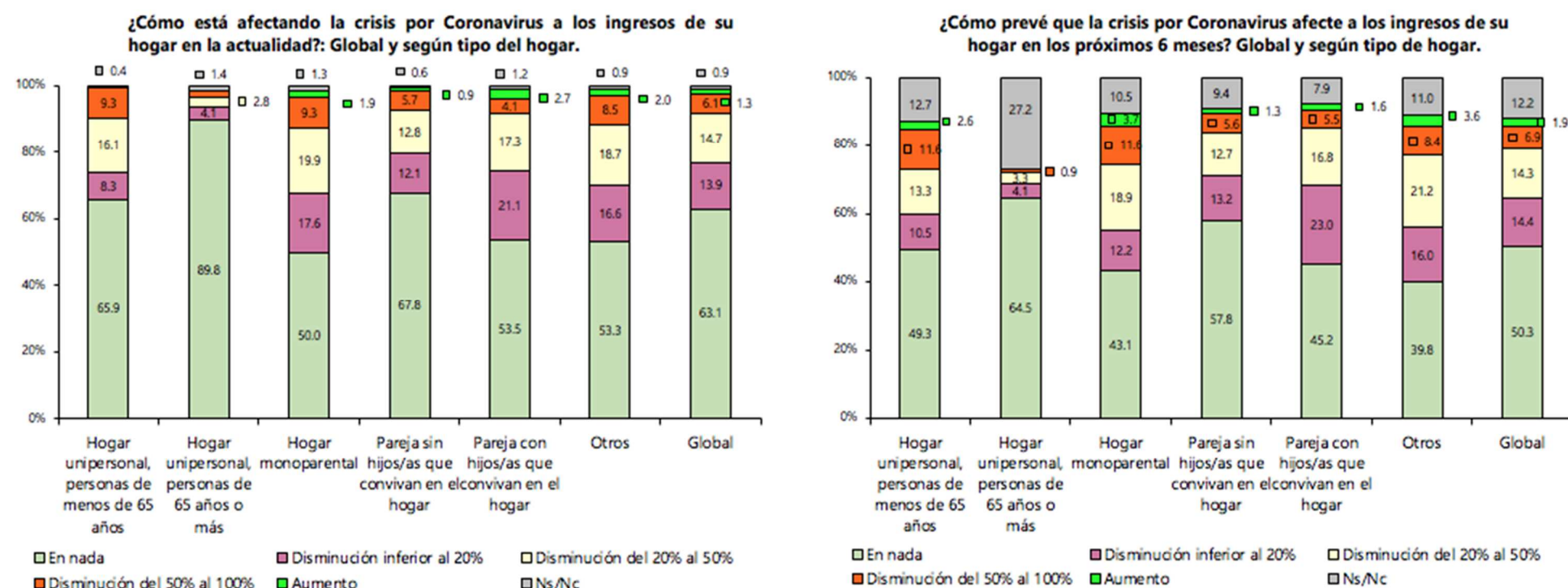
El otro problema de largo recorrido al que nos vamos a afrontar se deriva de la extraordinaria incertidumbre en la que vivimos tanto en lo que tiene que ver con la evolución de la pandemia, como en el terreno económico y el impacto que todo ello tiene en nuestro bienestar (Andrés et al. 2020)³¹. A partir de los datos que hemos discutido en este informe de diagnóstico, podemos ver cómo las condiciones los ingresos, *las condiciones laborales y el bienestar mental de los madrileños cayeron en picado en la primera mitad del año. Meses después no todos estos indicadores de bienestar social han dado señales de recuperación*. Muchos parecen haber recuperado en alguna medida su situación laboral previa a la pandemia pero, como hemos visto el desempleo podría crecer de forma extraordinaria tanto entre quienes antes de la crisis eran trabajadores por cuenta ajena como por cuenta propia. El teletrabajo parece haberse instalado con normalidad en muchos hogares madrileños, pero ello compromete seriamente las estrategias de conciliación de la vida laboral y familiar, imponiendo en muchos casos la elección entre seguir con éxito la carrera profesional o el cuidado de los menores (y los mayores). La crisis, por tanto, ha puesto también en jaque el papel de las familias cuidadoras. La caída en los ingresos de los hogares ha sido, como se ha visto, extraordinaria. Repetimos aquí parcialmente la información al respecto en el primer gráfico de la Figura 16. Solo los hogares marcados en verde reportaron en octubre que sus ingresos no habían caído. Al comparar este gráfico con el de la derecha,

que se refiere a las expectativas que los mismos hogares formularon sobre los ingresos que preveían *seis meses después de nuestra segunda encuesta, esto es abril de 2021, vemos que la tónica general es la expectativa de una caída mayor de ingresos* (Figura 16). Solo uno de cada dos hogares espera mantener sus fuentes de ingresos estables.

Los hogares de Madrid llevan ya muchos meses viviendo en la incertidumbre y esto impide seguramente que desarrollen sus planes con normalidad. Esto afecta, como hemos dichos antes, tanto a sus estrategias reproductivas, como a su papel cuidador, como a su consumo y a su inversión. La crisis social del COVID-19 es sobre todo una crisis de incertidumbre y este podría ser su rasgo distintivo. Mientras que otras crisis, como la de 2008 se declararon con un diagnóstico certero sobre sus causas y permitiendo cierta extrapolación de lo que podría acontecer por sus parecidos con otras crisis anteriores, la que comenzó en marzo de 2020 ha generado una amplia especulación sobre su intensidad y duración: de la esperada V (caída rápida del crecimiento seguida de una descongelación paralela de la actividad), pasamos a la W, U o, incluso, al escenario menos optimista de una L invertida en la que a una rápida caída de la economía le seguiría un crecimiento lento y trabajos hasta la recuperación de los niveles de bienestar previos a la crisis.

³¹ <https://nadaesgratis.es/javier-ferri/bienestar-social-y-covid-19>

Figura 16. Ingresos de los hogares en octubre de 2020 y expectativas a seis meses (abril de 2021)



El 63,1% de los hogares refieren que, la crisis por Coronavirus, no afecta, en la actualidad, a los ingresos económicos de su hogar y, un **34,7%, ha visto disminuir**, en alguna medida, **sus ingresos económicos**. Los **más afectados** son los **hogares monoparentales** y los que están **formados por pareja y uno o más hijos/as**. Los hogares **menos afectados** son los **unipersonales de 65 o más años**.
 El 50,3% de los hogares prevén que sus ingresos económicos no se vean afectados en los próximos 6 meses. el **35,6% prevén algún tipo de reducción** y el 12,2% no sabe como va a afectar a sus ingresos la crisis, en los próximos 6 meses. Los **hogares monoparentales** y los **unipersonales en los que reside una persona de menos de 65 años**, son los que **prevén una mayor reducción de sus ingresos económicos**.

Fuente: Encuesta COVID-19 AGFlyBS octubre.

Esta incertidumbre, asociada a las medidas de aislamiento social ha provocado lo que en este documento de diagnóstico hemos señalado como una caída extraordinaria del bienestar mental de los madrileños. Que conozcamos no existen caídas en el bienestar subjetivo tan espectaculares en tiempos recientes. *Hemos pasado de detectar un cierto riesgo en la salud mental del 18 por ciento de los ciudadanos a un 50 por ciento a finales de año.* Aunque, en nuestra opinión esto no se haya discutido con frecuencia, creemos que es una de las imágenes más terribles de la crisis social que vivimos. Una caída en los niveles de bienestar de esta magnitud supera con creces las expectativas más pesimistas. A la altura del reto que afrontan los jóvenes en Madrid en otras dimensiones como los ingresos y su vida laboral, son ellos los más perjudicados por este deterioro de la salud mental.

Aunque este apartado de conclusiones ha destacado, fundamentalmente, la peor situación relativa de las personas jóvenes en Madrid, no queremos cerrar el informe sin hacer una mención a la situación de otros colectivos.

Por la particular situación que han vivido durante 2020 las personas mayores, merecen una reflexión a parte. En nuestros datos este grupo ha sido englobado en la categoría de mayores de 65 años incluso a sabiendas de la heterogeneidad de este colectivo. Los mayores han sido quienes han sufrido las peores consecuencias de la enfermedad por COVID-19 con tasas de mortalidad incomparablemente más altas que las de los jóvenes por debajo de esa edad. Además, como hemos visto, contamos con indicios que nos apuntan a una retirada del espacio público muy acusada. Por ejemplo, en la mayor parte de la ciudad de Madrid, *los mayores han*

dejado de ser el perfil predominante de los usuarios de los servicios sociales municipales. Ello puede deberse tanto a que es el colectivo que más se ha adherido a los principios de confinamiento y distancia social, como al hecho de que son el grupo cuyos ingresos menos se han visto afectados por la crisis económica. Recuperar la presencia de los mayores en el espacio público y en la vida social es uno de los principales retos por delante al que, con seguridad, ayudará la vacunación que nos permita alcanzar la ansiada inmunidad poblacional. Las dificultades a las que se enfrentaron los mayores en 2020 son, por tanto, de una naturaleza muy distinta de las que marcan el día a día del resto de la población. Por ello, sus niveles de bienestar subjetivo también han caído menos que los de otros colectivos.

No detectamos en los datos que la crisis haya ahondado las diferencias en el comportamiento o el bienestar de hombres y mujeres. Análisis previos a este diagnóstico concluyen que la crisis no estaría agravando la brecha de género en todas las economías (Djankov et al. 2020)³², aunque aquí las mujeres podrían tener un mayor riesgo de perder sus empleos mientras existan las medidas de distanciamiento social, y llevan consigo en mayor medida el peso del cuidado en el hogar, una crisis como esta podría tener consecuencias positivas en la evolución de las normas de género particularmente si se institucionaliza el teletrabajo (Hupkau 2020)³³. Con ello, no queremos decir que las mujeres en Madrid no se encuentren en una peor situación relativa que los hombres. Solo apuntamos a que, en nuestra opinión, la crisis no agrandará significativamente la brecha que les separa. Sin embargo, el hecho de que la pandemia y la crisis social que se ha desencadenado haya puesto en jaque la conciliación en los hogares con

³² <https://voxeu.org/article/covid-19-and-gender-gap-advanced-economies>

³³ <https://nadaesgratis.es/admin/covid-19-y-la-brecha-de-genero>

menores a cargo o que sean las mujeres más jóvenes las que podrían tener un mayor riesgo de perder sus trabajos en el medio plazo, nos invita a estar muy atentos en lo sucesivo.

Finalmente queremos hacer una mención al colectivo de las personas que ya antes de la crisis estaban en una situación de vulnerabilidad significativa. Esta crisis, como tantas otras, ha expandido la masa de vulnerables, pero sobre todo ha empeorado la situación de los que ya vivían antes en una situación de dificultad y pobreza. Es más, los nuevos vulnerables son frecuentemente vecinos de quienes ya lo eran antes. Madrid debe vigilar la estratificación territorial de la exclusión. La emergencia se ha concentrado en amplias zonas del sur y del este de la ciudad (con algunos nuevos puntos calientes en Tetuán o en San Blas-Canillejas) en las que ya vivían muchas familias con pocos recursos e inmigrantes con débiles redes sociales.

Todo ello se dejará sentir en el diagnóstico social que el Ayuntamiento ya prepara para evaluar el impacto de la crisis social en 2021 y en las intervenciones en las que trabaja para remediar muchos de los problemas que hemos analizado en este documento.